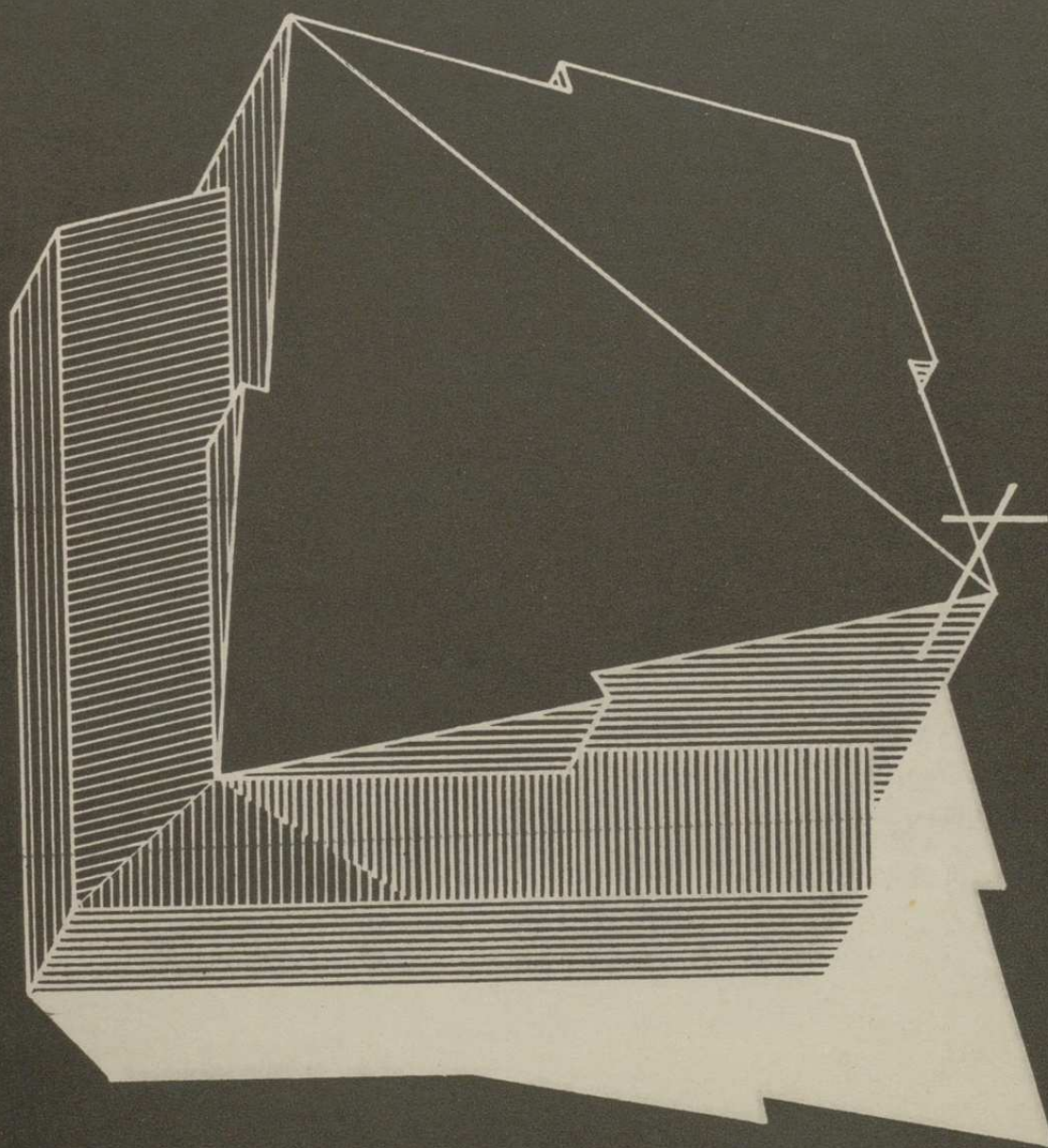


15
ARA

arte
religioso
actual



ARA arte religioso actual

PUBLICACION del MOVIMIENTO ARTE SACRO

Número 15. Año V

Madrid

Enero-Marzo 1968

I N D I C E

OBRAS MODESTAS	2
EL COMPLEJO PARROQUIAL URBANO, por Jacinto Rodríguez de Osuna.....	5
PRECISANDO NOTAS DEL TEMPLO, por Fr. José Manuel de Aguilar, O. P.....	19
MATERIALES HUMILDES	20
BREVES NOTICIAS SOBRE LA CONSTRUCCION DE PARROQUIAS MODESTAS, por el Arqto. Fernando de Terán	31

Información gráfica de las parroquias

Proyecto de complejo. Arqto. FERNANDO DE TERAN....	5
Parroquia de la Virgen del Camino. Arqto. JOSE PAZ.....	9
Ntra. Sra. de los Llanos. Arqto. ANTONIO LAMELA.....	12
Parroquia de San Juan Bta. de Lasalle. Arqtos. F. y J. BELLOSILLO.....	15
Parroquia de los Angeles (San Fernando de Henares). Arqto. FERNANDO DE TERAN.....	30
Parroquia del Bto. Juan de Avila. Arqto. LUIS LAORGA ..	34
Parroquia de Santa María Magdalena (Santamarca). Arqto. MIGUEL FISAC	38

PORTADA: Dibujo del volumen de la Parroquia de Ntra. Sra. de los Angeles (San Fernando de Henares-Madrid). Arqto. F. de Terán.

CONTRAPORTADA: Puerta Castellana (Detalle). Foto de Agustín Rico.

Director: Fr. José Manuel de Aguilar, O. P.

Consejo de redacción: M. Cerezo Barredo, C. M. F.; José María Javierre, O. D.; José Luis Sánchez; Juan Barberán

Administración: Julián Gayerre, 1. Madrid, 7.

Precio de suscripción en España: 200 pesetas (cuatro números).

Número suelto: 50 pesetas.

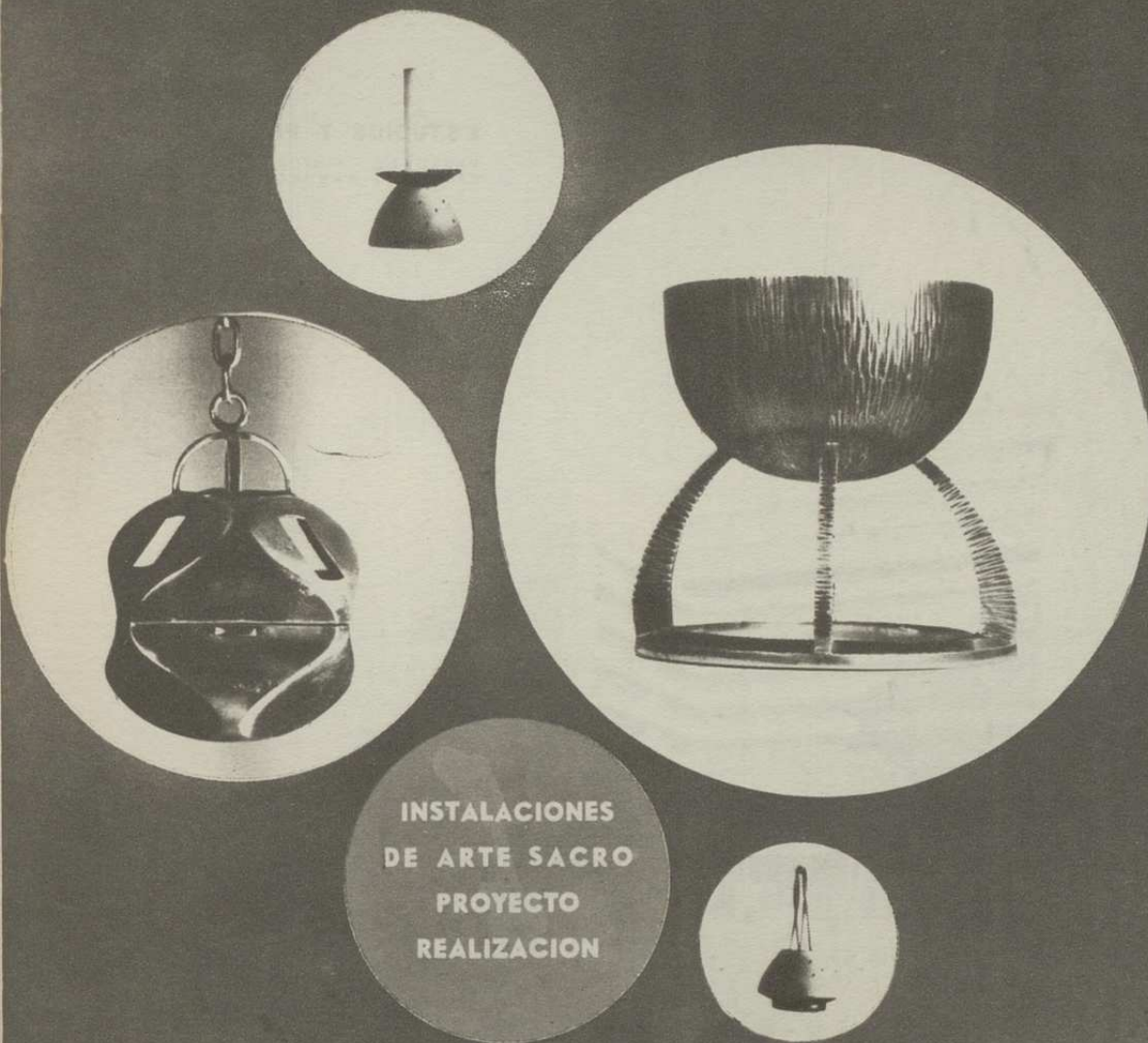
Precio de suscripción para el extranjero: 5 \$ U. S. A. Por avión, 7 \$.

Imprime: Suc. de Rivadeneyra, S. A.—Onésimo Redondo, 28.—Madrid.

Esta revista se publica con aprobación y censura eclesiástica.

Depósito legal: M. 9.801 - 1964.

NINIVE



INSTALACIONES
DE ARTE SACRO
PROYECTO
REALIZACION

NINIVE, S. A. MUEBLES DECORACION ARTE. AV. GENERALISIMO, 75. MADRID-16

TECNITEC S.A.

ESTUDIOS Y PROYECTOS.

PASEO DEL PINTOR ROSALES 34
TELÉFONO - 2 48 04 07 - MADRID - 8



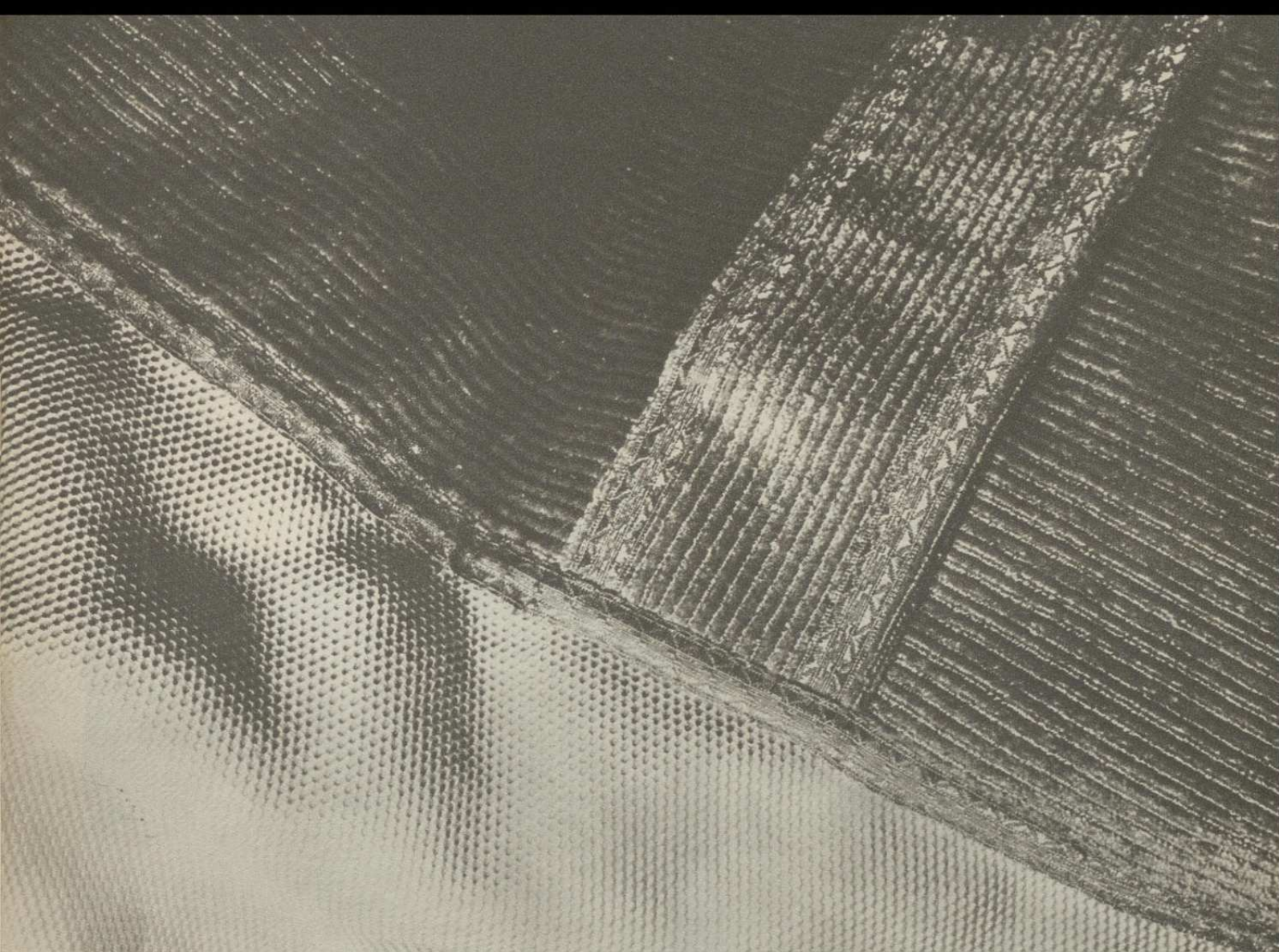
EDIFICIO COMERCIAL MIGUEL ANGEL - GENERAL SANJURJO.

PROYECTOS DE :

URBANIZACIONES
ARQUITECTURA
PLANTAS INDUSTRIALES
AEROPUERTOS

CÁLCULO DE :

ESTRUCTURAS
INSTALACIONES AUXILIARES



LA NOBLE BELLEZA
POR LA CALIDAD
DEL TEJIDO

GASTON Y DANIELA

MADRID • BILBAO • BARCELONA

CONSTRUCCIONES SAN MARTIN, S. A.

PAMPLONA-MADRID

Iglesia Parroquial.
Poblado de Valareña.
Arq. José Borobio.



LA oficina técnica del arzobispado de Madrid trabaja infatigable en la tarea de dotar a la capital de cerca de doscientos templos que necesita. Mientras por otros cauces se divulga la obra en marcha y se estimula la colaboración generosa, ARA, en el presente número y a su nivel, quiere rendir justo homenaje a quienes están haciendo posible tan difícil empresa pastoral.

AL frente de todo, juntando las condiciones del técnico y del sacerdote, don Jacinto Rodríguez de Osuna. A su lado —en meritoria labor profesional— un excelente grupo de arquitectos —jóvenes de edad o de espíritu— que sacrificando lucimientos personales se entregan a la tarea de creación, sometidos a las más fuertes restricciones económicas y muchas veces en condiciones poco gratas de ambiente y situación. Su servicio a la Iglesia está en línea con el celo admirable de esos beneméritos curas de barrio, que de improviso han tenido que sobrecargar su difícil tarea pastoral con los sinsabores y preocupaciones de una promoción económica que sobrepasaba sus fuerzas,

ELLOS han sido los artífices del conjunto de iglesias que hoy presentamos. Un buen estudio de don Jacinto, sobre el complejo parroquial, y unas ponderadas reflexiones del arquitecto Fernando de Terán completan el texto, con unos rasgos de conjunto escritos por nuestro director. Después Lamela, Terán, Luis Lahorga, José Paz, Bellosillo y Fisac, con sus planos sencillos y las fotos de obra hecha, nos meten en ambiente para hacernos calar en la profundidad del problema. Otras ilustraciones gráficas, sobre el empleo de materiales humildes, han servido bellamente para dar encanto y relieve al tema de las obras modestas.



OBRAS MODESTAS

LECIONES provechosas pudieron sacarse del enjuiciamiento crítico —sobre seis templos madrileños— que publicamos en nuestro número XIII. Aquel estudio en equipo —que mereció elogiosos comentarios— necesitaba ser complementado. Varias apreciaciones coinciden al considerar que aquellos templos —de barrios céntricos o de zonas periféricas— resultaban costosos en exceso para las posibilidades normales de nuestra economía y urbanismo. Se omitieron entonces cifras de costos y apreciaciones comparativas, a las que deseamos llegar en este número, aunque situándonos en un nivel más modesto de edificaciones eclesiales. A él llegamos a través de la oficina técnica del Arzobispado de Madrid, que nos ha facilitado

IGLESIA PARROQUIAL DE MIJAS (Málaga)

Colgado de la serranía y asomado al mar, ese juego de volúmenes blancos de la iglesia parroquial, acusados por los fuertes contrastes de sombras, reposados bajo un movido y rojizo tejar. Expresión de una concepción social, de una piedad religiosa y organización del culto muy distinto de lo nuestro. La arquitectura popular supo recoger todo aquello con gran sensibilidad y belleza. La tarea de hoy rendirá servicio a exigencias comunitarias muy diferentes, a un funcionalismo litúrgico bien distinto. Deseamos —a tantas tareas modestas de espíritu nuevo— los aciertos que tan ligados estuvieron a una tradición que no debe morir.

orientaciones y datos imprescindibles sobre este tema de las OBRAS MODESTAS.

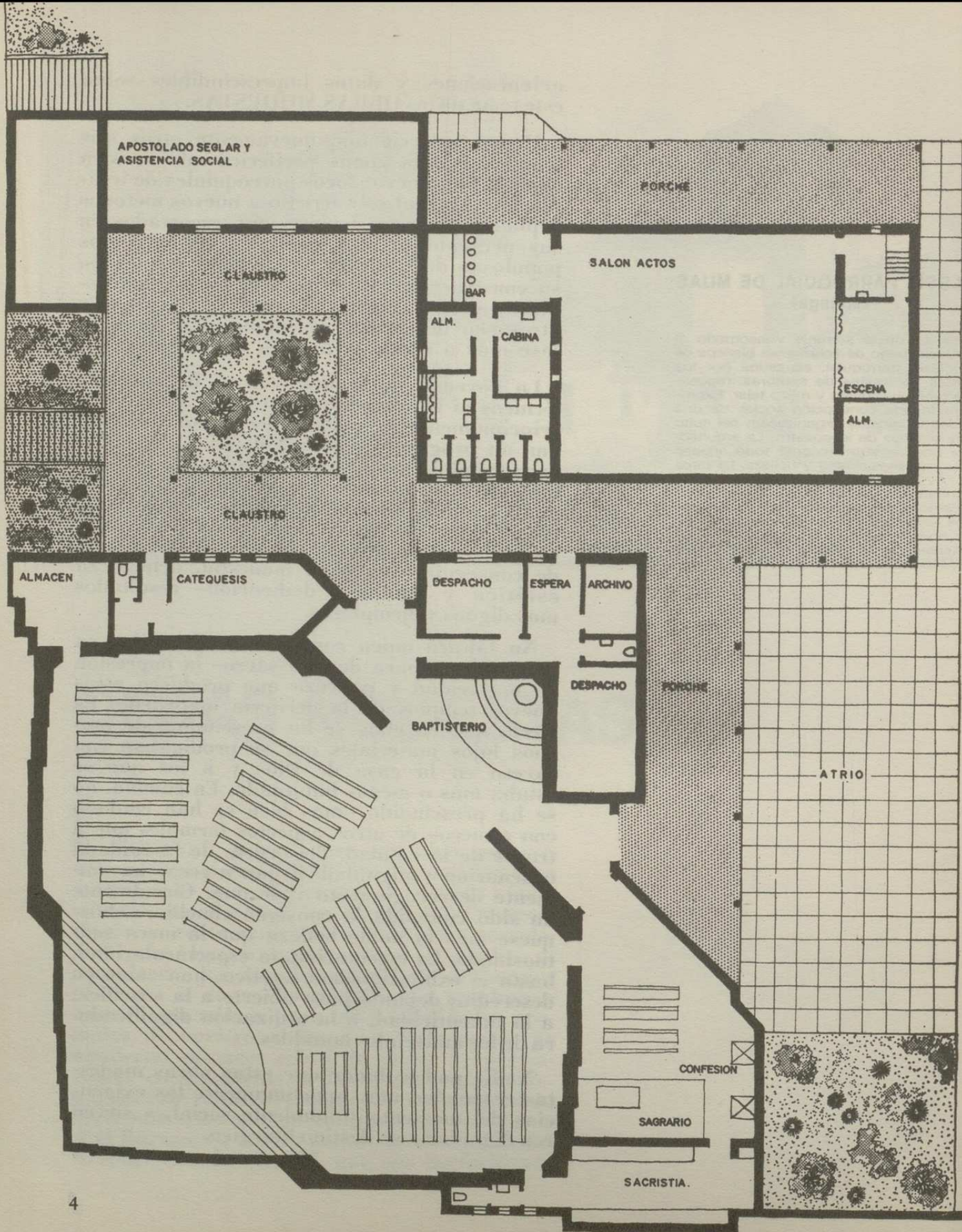
Hemos seleccionado nuevamente otros seis templos de las zonas periféricas de nuestra capital. Son nuevos focos parroquiales de irradiación pastoral con arreglo a nuevos métodos y planificación, y siempre muy recortados en sus presupuestos. Ambientados en barriadas populosas de edificaciones también modestas, su construcción se fue haciendo casi simultáneamente con la del barrio. Por eso unos y otros son de reciente terminación o están en fase más o menos avanzada de construcción.

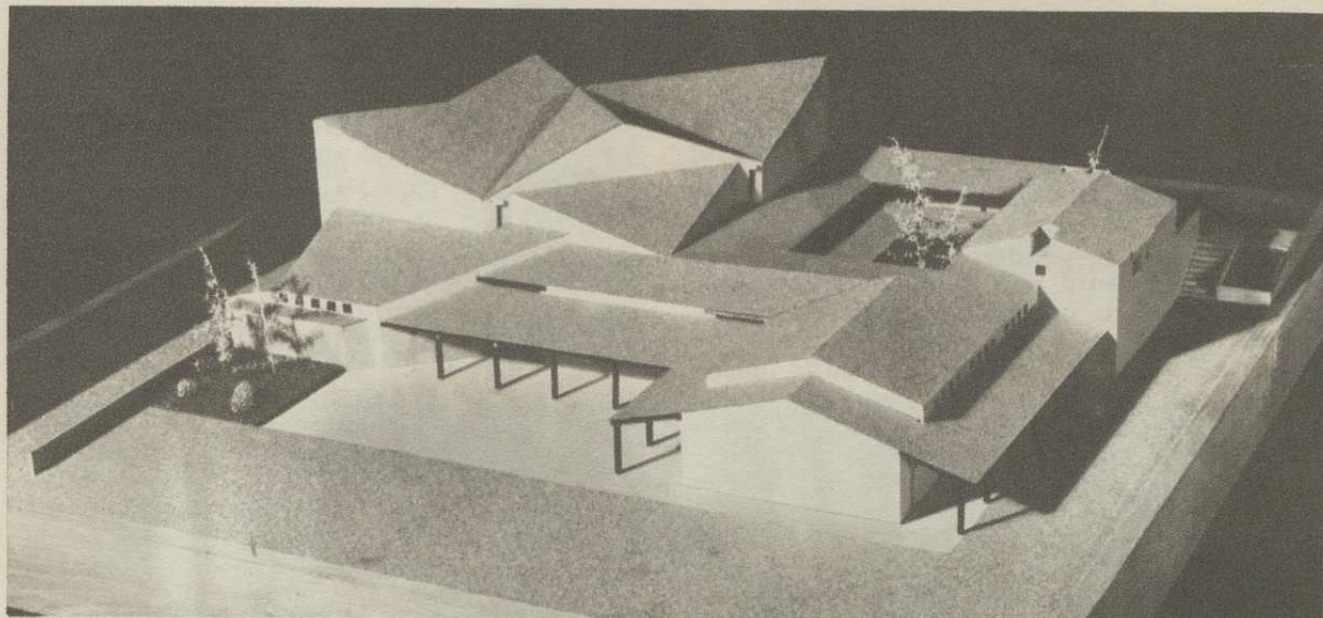
La novedad no la destacan ni los avances técnicos ni los propósitos estéticos. Valoramos principalmente el gran esfuerzo por desarrollar un programa pastoral definido con gran parquedad de medios. Los templos que presentamos nos sitúan ante una lección elocuente de adaptación de nuevas realidades sociales, surgidas con el desarrollo rapidísimo de la gran ciudad, y nos muestran también la posibilidad de conseguir —con gran modestia, delicadeza estética y amorosa dedicación— resultados muy dignos y ejemplares.

No faltará quien considere inadecuada —en un ambiente para destino sacro— la impresión de austeridad y pobreza que producen estos nuevos templos de la periferia madrileña. Es cierto que en ellos se ha prescindido de muchos lujos materiales que se prodigaban con exceso en la casa de Dios y a los que se estaba más o menos habituado. En cambio, no se ha prescindido —más bien se han cuidado con esmero— de otros aspectos formales que a través de la calidad, del orden, de la cuidada ordenación y dignidad, llegan a crear un ambiente de recogimiento y de paz. Ciertamente ha sido cumplida la consigna conciliar: «búsquese más la noble belleza que la mera suntuosidad». La ostentación, la espectacularidad, hasta el exhibicionismo estético, han caído en descrédito dejando paso abierto a la sencillez, a la autenticidad, a la utilización dignificada de los materiales humildes.

Nadie podrá dudar que estas obras modestas responden muy oportunamente las exigencias del momento y ambiente social, y sirven con dignidad a su destino litúrgico.

A R A





Maqueta

EL COMPLEJO PARROQUIAL URBANO

JACINTO RODRIGUEZ OSUNA

La parroquia es la unidad más pequeña de la pastoral territorial (1). Ella debe atender, tiene la responsabilidad y el derecho de atender, las necesidades espirituales de los

(1) La pastoral puede ser *territorial*, si atiende a necesidades espirituales de la población de un territorio, o *especializada* si atiende a necesidades espirituales específicas, según profesiones, situaciones, etc.

PROYECTO PARA UN CENTRO PARROQUIAL

Arquitecto: Fernando de Terán. Programa (temple): Nave y santuario, capilla de diario, sacristía, dos despachos, sala de espera, aseos, catequesis, salón de actos, locales de apostolado seglar y acción católica, atrio y claustro y vivienda para el párroco. Presupuesto (precios 1967): 5.250.000 pesetas.

hombres que viven dentro de unos determinados límites territoriales.

El complejo parroquial es la sede social de la parroquia. De él debe partir y en él debe confluir toda la actividad pastoral de la misma. En el complejo parroquial se inician multitud de acciones que tienen por fin llevar el mensaje religioso a todos los hombres de la feligresía y en él se reúnen los fieles para celebrar la Eucaristía y las demás acciones litúrgicas y para hacer el anuncio y la proclamación de la palabra de Dios.

El complejo parroquial juega, por tanto, un papel importante en el desarrollo de la vida de la parroquia. Es instrumento imprescindible en la acción pastoral parroquial.

1. ¿QUE ES UN COMPLEJO PARROQUIAL?

Podría decirse que el complejo parroquial es el edificio o el conjunto de edificios que

constituyen la sede social de la parroquia, que albergan los distintos servicios parroquiales.

¿Cuáles son esos servicios parroquiales? ¿Cómo tienen que estar concebidos? Este es el tema central de las notas que siguen.

El complejo parroquial no es ni puede ser un conjunto de edificios construidos alegremente sin que respondan a una idea pastoral clara. Es evidente que toda parroquia debe tener su propia iglesia, su despacho parroquial, alguna sala de reuniones, pero ¿no hacen falta más dependencias? ¿Da lo mismo una iglesia de 500 metros cuadrados o de 100 metros cuadrados? ¿Es indiferente situar el despacho, las viviendas, el mismo complejo parroquial aquí o allá? ¿Puede hacerse un complejo parroquial standard para todas las parroquias?

Nos parece que los pasos a seguir para definir un complejo parroquial urbano podrían ser los siguientes:

- Definir las funciones pastorales de la parroquia y la forma de llevarlas a cabo.
- Definir los servicios necesarios para desarrollar las funciones pastorales descritas anteriormente.
- Elaborar un programa que recoja todos los servicios, con sus debidas dimensiones, indicando el lugar que debe ocupar cada unidad dentro del conjunto. Dicho de otra forma, será necesario hacer un organigrama que indique las relaciones e intercomunicaciones que deben existir entre las distintas unidades del complejo.

2. FUNCIONES ESPECIFICAS DE LA PARROQUIA URBANA

Partimos de un hecho real, objetivo, que se nos impone queramos o no: es el hecho de la urbanización acelerada del mundo en que nos movemos. En todos los países se experimenta una rapidísima urbanización. Hay un proceso acelerado que va haciendo un importante transvase cultural. En España concretamente, sobre todo a partir de la guerra civil de 1936, se experimenta un notable proceso migratorio que va despoblando el campo y engrosando el volumen de las ciudades. Ahí están las Vascongadas, parte de la región catalana y el área metropolitana de Madrid, como testigos de excepción de este hecho que señalamos.

¿Tiene alguna trascendencia, desde el punto de vista religioso, este proceso acelerado de urbanización? ¿Es lo mismo, se puede plantear de la misma forma, una pastoral urbana y una pastoral rural?

Cuando se habla de este tema se señala siempre como hecho más específico de la cultura urbana, el anonimato, la carencia de control social, la inexistencia de los grupos primarios. Es decir, el hombre que vive en una ciudad, sobre todo si esta sobrepasa un determinado tamaño, se ve libre de la «vigilancia» que los demás ciudadanos podrían ejercer sobre él. Es libre para poder hacer esto o aquello, sin que exista ningún tipo de control que le «obligue» a actuar de determinada forma. Este anonimato se ve favorecido no solo por el tamaño de la ciudad, sino por el hecho de que el ciudadano se mueve en un radio de acción muy grande, toda la ciudad, con lo cual escapa a todo posible control; se vive en un lugar, se trabaja en otro, se compra en otro, se divierte en otro.

Quiere todo esto decir sencillamente que la organización social de la ciudad es distinta a la del campo; nos encontramos ante un sistema social diferente. En la ciudad, la parroquia, el municipio y la familia, las tres instituciones «fuertes» de la cultura rural, no controlan la vida del hombre.

Desde el punto de vista pastoral, aparecen inmediatamente unas primeras conclusiones que condicionan el complejo parroquial:

a) Si el hombre no se siente apoyado por un grupo que le ayude, que le «coaccione socialmente» (control social) a practicar, habrá que intentar dotar a cada hombre de una serie de recursos interiores —formación religiosa— capaz de «sostenerle», carente del apoyo del medio en que se desenvuelve su vida.

b) Muchas veces, para garantizar la perseverancia religiosa de los hombres, la propia parroquia tendrá que crear grupos y asociaciones que anuden a los feligreses entre sí. Así nacerán grupos de referencia en torno a la parroquia, que serán garantía de perseverancia: la Acción Católica, las congregaciones marianas, la Legión de Maria, etc. son grupos de referencia que, aparte de la influencia y de la labor apostólica que pueden desarrollar, sirven, en primer lugar, para ligar a la parroquia a los propios miembros que los constituyen.

c) En la ciudad surge con fuerza la despreocupación religiosa como consecuencia de la misma estructura social urbana. De aquí que en la pastoral urbana haya que dar una

cabida especial a los problemas misioneros. La parroquia urbana tiene que ser parroquia eminentemente misionera, porque se encuentra enclavada en medio de una población que la ignora en un porcentaje elevado. Así nacen las más variadas formas de pastoral misionera informal, que tienen su sede en el complejo parroquial y que deben quedar reflejadas en todo programa de complejo parroquial: el club, por ejemplo, responde a esta pastoral misionera.

Como consecuencia inmediata de la rápida urbanización y del tamaño que van adqui-

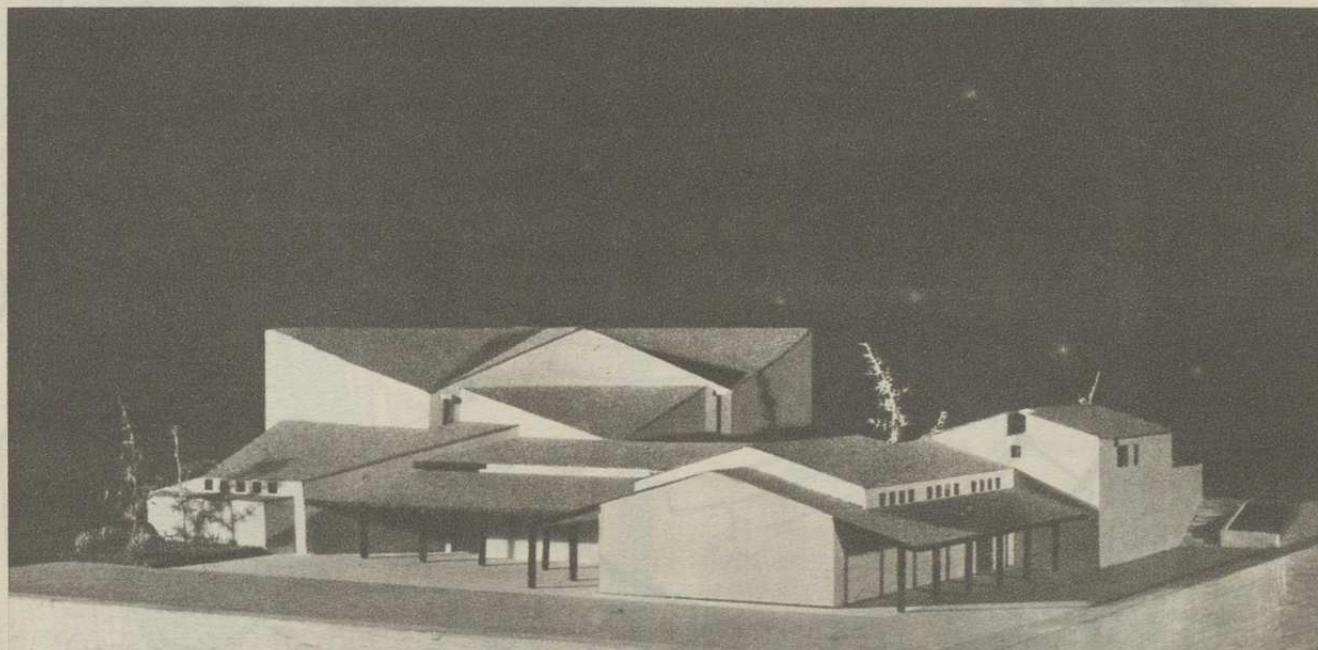
-Parroquia.

-Parroquia-arciprestazgo.

-Diócesis.

Ello quiere decir que hay que definir lo que es programa de complejo parroquial, como unidad territorial mínima, y un programa del complejo del arciprestazgo, formado por cuatro o seis parroquias.

3) En las grandes ciudades tienen gran trascendencia los desplazamientos de fin de semana. Los habitantes de la ciudad pasan el «week-end» de la ciudad, en lugares próximos. Esto hace que haya que pensar en la



riendo nuestras ciudades, surgen nuevos condicionantes a tener en cuenta al estudiar el complejo parroquial:

1) Por una parte hay ciudades que crecen a un ritmo inusitado que desafía toda planificación (2). Ello lleva consigo el que haya que erigir multitud de nuevas parroquias urbanas con las consiguientes repercusiones económicas en la diócesis.

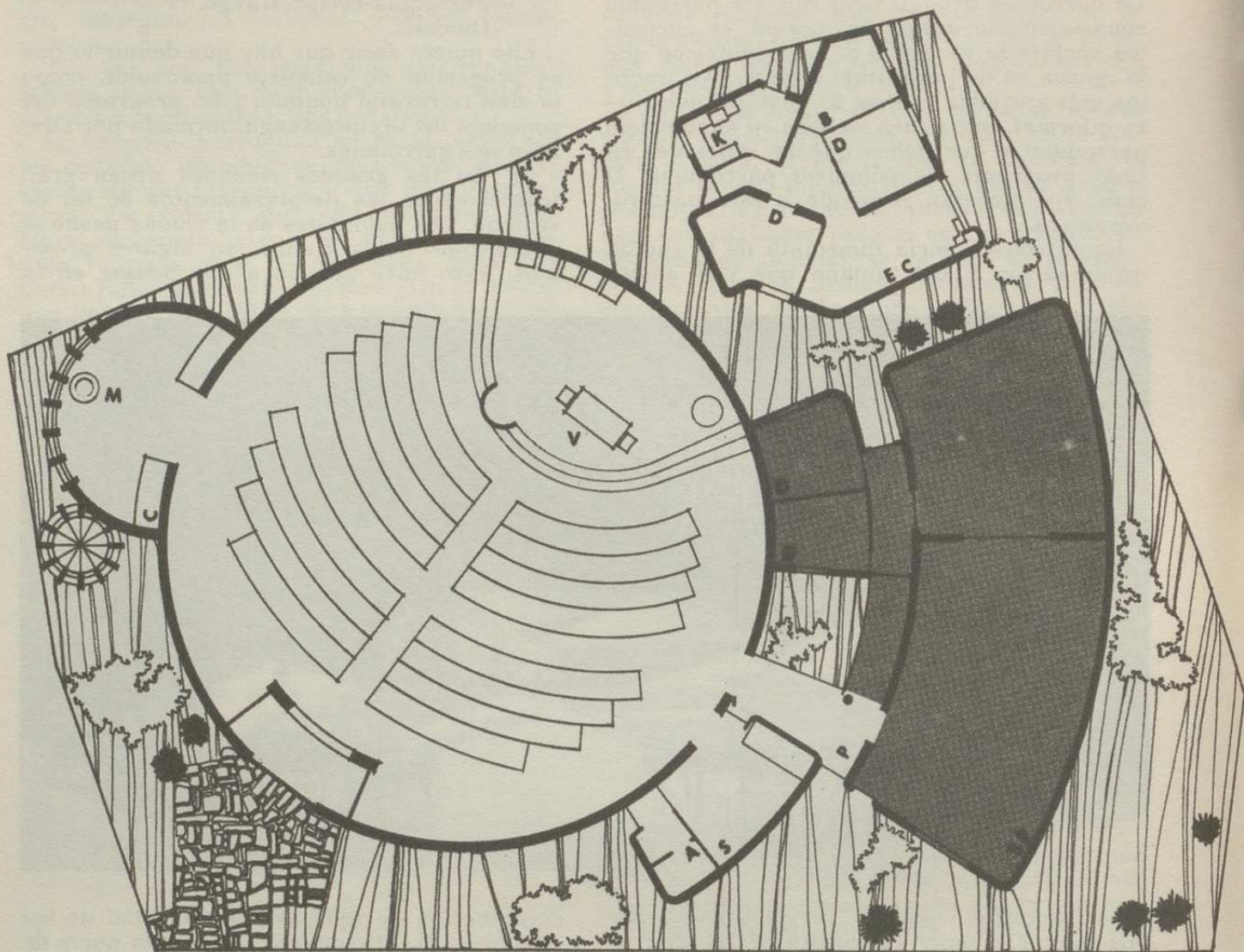
2) Si se ha de hacer, y hay que hacer, una pastoral de conjunto, tendrá que existir una estructuración pastoral adecuada que al menos tenga estos escalones:

(2) Madrid, por ejemplo, en el quinquenio 1960-65 ha crecido al ritmo anual del 4,7 por 100. En los otros dos polos de fuerte crecimiento en España, las Vascongadas y la región catalana, también se produce un fuerte aumento de población. En líneas generales puede decirse que todo crecimiento superior al 2 por 100 anual crea desajustes importantes.

construcción de iglesias a las salidas de las ciudades (3), iglesias que, formando parte de la pastoral de conjunto de la ciudad, van a tener una función fundamentalmente cultural.

La laicización de la sociedad es otra de las premisas a considerar. La sociedad actual se laiciza rápidamente. Existe una laicización positiva que se está imponiendo por la influencia de nuevos modos de comportamiento y por el paso del artesanado a la especialización. Los símbolos de ciudad se van convirtiendo poco a poco en símbolos sin contenido religioso. La época de «sociedad de cristianidad» ha dado paso a otra época distinta, la época de la laicización, que se acusa sobre

(3) Un tipo de estas iglesias «de paso» es la construida en Villalba -archidiócesis de Madrid- en la carretera radial a La Coruña. Iglesias de este tipo han sido construidas, también, por algunas iglesias protestantes de los países nórdicos.



PLANTA GENERAL

todo en las ciudades. Una vez más nos encontramos ante el hecho de la descristianización que habíamos apuntado tímidamente anteriormente; una vez más la parroquia urbana tiene que ser profundamente misionera.

Queríamos señalar, finalmente, como premisa que también va a condicionar el complejo parroquial, *la Constitución de la Sagrada*

Liturgia, promulgada por el Concilio Vaticano II, que vuelve a dar a las celebraciones litúrgicas un marcado sentido comunitario, intensificando la participación de los fieles en las mismas. Los lugares que se preparen para las celebraciones rituales deberán estar dispuestos de forma que faciliten la participación e integración de los fieles en los actos que se celebren.



PARROQUIA DE NUESTRA SEÑORA DEL CAMINO (1967)

Nudo de comunicaciones en la autopista de Villalba-Madrid. Arquitecto: José Paz Rodríguez. Programa del complejo parroquial: Nave del templo, santuario, zona penitencial, sacristía, dos despachos, aseo y porche, salón parroquial, campanile, vivienda (dos dormitorios, estar-comedor, cocina y baño). Presupuesto de la fase ejecutada, que corresponde al templo, sacristía y despachos: 2.834.304 pesetas.

3. PROGRAMA DEL COMPLEJO PARROQUIAL

De acuerdo con estas ideas, la parroquia urbana, hoy, debe desarrollar formal o informalmente multitud de funciones.

El programa del complejo parroquial que dé cabida a todas ellas, podría ser éste:

- 1) Templo y anexos del mismo.
- 2) Atrio, claustro y campanil.
- 3) Despacho parroquial.
- 4) Despachos pastorales.
- 5) Apostolado seglar y formación.
- 6) Caritas.
- 7) Club y salón de actos.
- 8) Viviendas.
- 9) Aseos.

1. TEMPLO Y ANEXOS DEL MISMO:

a) El templo, propiamente dicho, está dividido en tres zonas distintas:

- El santuario
- El presantuario
- La nave.

El santuario es el espacio donde se realiza la liturgia de la palabra y la Eucaristía; es la zona especial reservada para la presidencia de la asamblea.

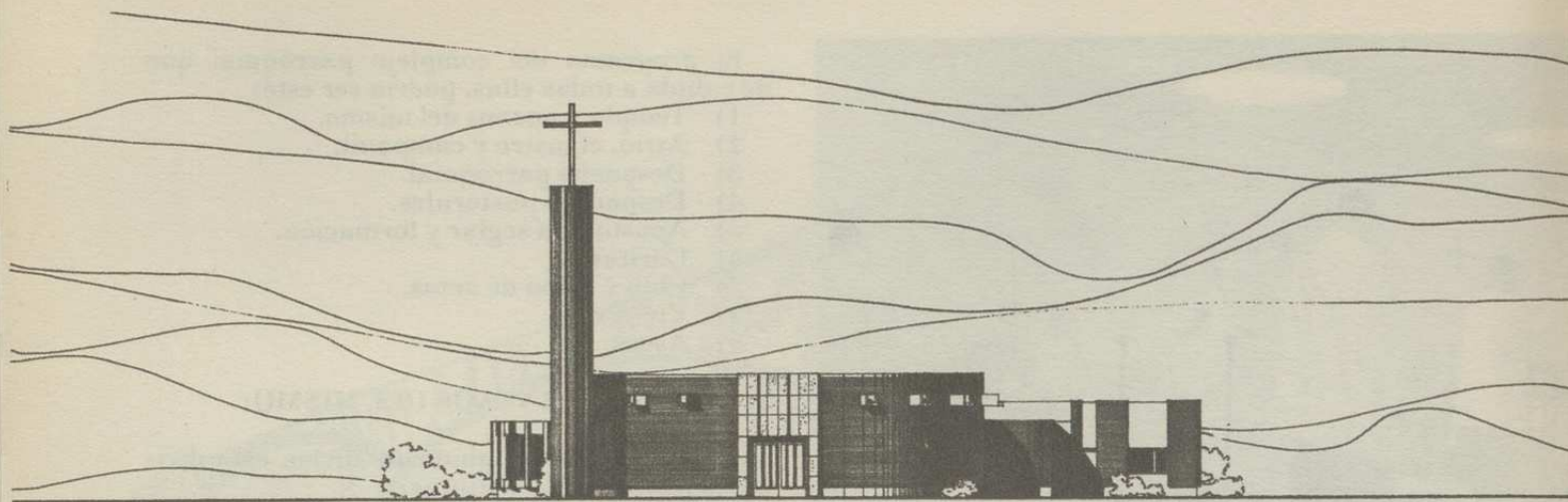
La nave es el lugar destinado a los fieles. En ella se reúnen y desde ella participan en la celebración. Esta participación consiste fundamentalmente en:

- Escuchar la Palabra de Dios.
- Orar y alabar en común, por medio de las respuestas al sacerdote y por medio del canto.
- Ofrecer y comulgar.

El presantuario es zona intermedia entre el santuario y la nave, entre el sacerdote, presidente de la asamblea, y los fieles. Esta zona es el lugar propio de los monitores, cuya misión es unir y conectar al pueblo con el sacerdote y al sacerdote con el pueblo. Puede dar, también, cabida a algunos fieles en ceremonias especiales: primeras comuniones, celebración del matrimonio, etc.

De estas brevísimas consideraciones se desprende fácilmente que el templo tiene que dar cabida a una asamblea jerarquizada, dinámica, activa. Los fieles no van al templo para sentarse o arrodillarse, para estar allí pasivamente, como están los espectadores que asisten a una película, que van a ver un espectáculo al cual son ajenos. Los fieles en el templo son actores, tienen un «rol» que cumplir, en perfecta conexión con el sacerdote presidente. Esto exige dos condiciones arquitectónicas fundamentales:

- 1.^a La forma del templo tendrá que facilitar el continuo diálogo entre sacerdote y fieles y también las procesiones que tienen lugar en los actos litúrgicos, sobre todo en las celebraciones de la Eucaristía. Una forma que permita la



Alzado

situación de los fieles en semicírculo en torno al santuario parece ideal.

2.º La capacidad del templo tiene que ser debidamente estudiada. Un templo de proporciones mínimas exigiría multiplicar excesivamente el número de misas para satisfacer la demanda. No facilitaría el encuentro de los fieles, que forman la misma parroquia, y, además, exigiría muchos sacerdotes.

Un templo demasiado grande tampoco es ideal. A partir de un determinado tamaño es difícil mantener la tensión entre fieles y sacerdote, se produce la masificación.

Por otra parte un templo grande, si la ciudad está bien dotada de templos, se verá condenado a estar toda la semana vacío o semivacío salvo las misas de doce, una y dos de los domingos.

Hay que añadir a esto que la construcción de un templo grande resulta mucho más cara, es un capital «improductivo» —está toda la semana vacío— y además resulta de entretenimiento costoso.

Los estudios realizados por la Oficina Técnica de Sociología Religiosa del arzobispado de Madrid-Alcalá, parecen indicar que el tamaño ideal de un templo parroquial para una parroquia urbana de alrededor de 10.000 habitantes, debe oscilar entre los 400 y los 600 metros cuadrados.

b) Todo templo debe llevar unas zonas especiales que den cabida a:

- La capilla de la reserva de la Eucaristía.
- Las confesiones.
- El batisterio.

La capilla de la reserva de la Eucaristía es necesaria tanto para la reserva de la Eucaristía como para las celebraciones litúrgicas durante la semana.

En una sociedad urbana en que la mujer se va incorporando cada día más a la población activa, las acciones litúrgicas que se realizan durante la semana se ven poco concurridas. De aquí que sea necesario realizarlas en un recinto adecuado; 20 personas asistentes a misa se «perderían» en la nave del templo; además sería un gasto inútil intentar calentar, en invierno, un templo para 20 personas.

La capilla del Santísimo tiene así su función propia para reservar la Eucaristía y para dar lugar a las celebraciones con asistencia reducida.

Desde el punto de vista arquitectónico es interesante poder situar la capilla de forma que, desde ella, los fieles puedan seguir las ceremonias del altar mayor; así se consigue integrarla a las ceremonias que se realizan en la nave central, con lo cual, en los momentos de máxima concurrencia, se refuerza la capacidad de aquella.

Las confesiones pueden tener su lugar pro-

pio, un poco reservado, separado de la nave central. Parece ser que deben situarse cerca de la entrada de la iglesia: unas confesiones que exigieran atravesar toda la nave no serían ideales. El sacramento de la penitencia es, psicológicamente, costoso y hay que facilitarle sin obligar al penitente a enfrentarse con el respeto humano.

El batisterio puede estar en el mismo lugar de las confesiones puesto que su función es dar cabida a un sacramento de muertos igual que la confesión.

Hay que prestar especial atención a no «cerrar» el batisterio ya que la liturgia pide que el bautismo sea un sacramento comunitario al cual asisten los fieles; hay que prever, por tanto, la posibilidad de realizar varios bautismos juntos y la de que la asamblea cristiana asista a los mismos.

c) Anexos imprescindibles del templo son:

- La sacristía.
- La antesacristía.
- El almacén.

Aquí hay que notar principalmente que la sacristía debe ser lugar reservado exclusivamente al sacerdote como lugar casi sagrado donde se reviste para las celebraciones litúrgicas.

La antesacristía servirá para llenar los momentos de espera, para fumar, para los monaguillos, para recibir a los fieles que buscan al sacerdote después de la celebración.

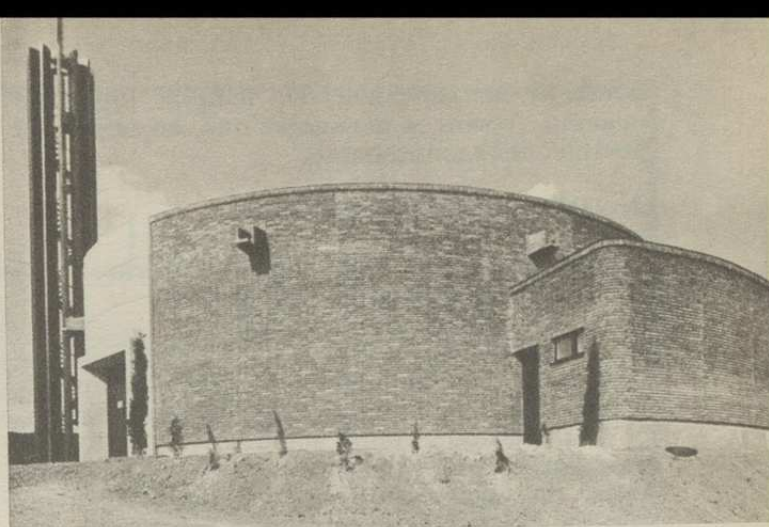
El lugar ideal para situar la sacristía parece ser a la altura de la mitad de la nave o al fondo de la misma. Así se facilita la procesión del sacerdote al altar.

2. ATRIO, CLAUSTRO Y CAMPANIL

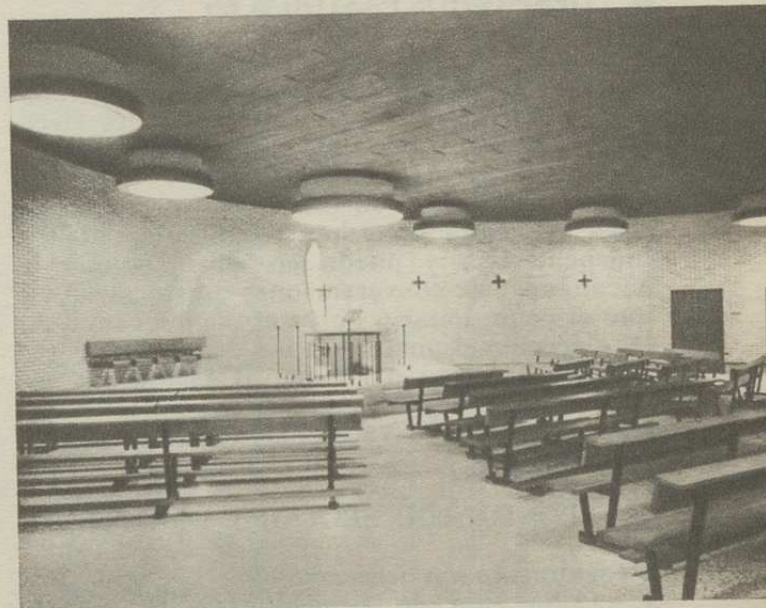
El atrio separa la calle del templo; es un lugar de transición que va preparando a los fieles para la celebración litúrgica. Por otra parte, es también lugar de espera y de encuentro de los fieles entre sí y con el sacerdote.

El claustro va a servir para distribuir en torno suyo todas las unidades del complejo parroquial. Es lugar tranquilo que facilitará los encuentros de los fieles que frecuentan más, que participan más, en la vida de la parroquia. En él se pueden celebrar también actos informales de la parroquia sobre todo los que están más ligados a la parroquia como institución: bautizos, bodas, primeras comuniones, fiestas de la parroquia.

El campanil no es imprescindible pero tampoco inútil. Su función es manifestar a los



Exterior



Interior



IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DEL CAMINO. ESCULTURA DE PIEDRA. AUTOR: JOSE MARIA PALMA.

hombres la presencia del templo, lugar de oración. Nosotros pensamos que, en tanto sea posible, debe mantenerse.

3. DESPACHO PARROQUIAL

Este constará, al menos, de tres piezas:

- El despacho propiamente dicho.
- El archivo.
- La sala de espera.

Aunque muchas de las funciones administrativas de la parroquia irán desapareciendo, el despacho parroquial seguirá siendo sitio de paso necesario y deberá aprovecharse como lugar del encuentro para el diálogo pastoral, con sus exigencias de intimidad, etc.

4. DESPACHOS PASTORALES

Parece ser que cada parroquia debiera tener tantos pequeños despachos -12 ó 14 metros cuadrados- como sacerdotes del clero parroquial, es decir, dos, tres o cuatro despachos para párroco y coadjutores.

Los despachos sacerdotales se requieren para que cada sacerdote tenga comodidad e independencia y pueda en ellos estudiar y encauzar sus conversaciones pastorales, ya que el confesionario no es el lugar normal de la dirección espiritual, sino del sacramento. Además servirán para dar al sacerdote, sea párroco o coadjutor, una cierta independencia, separando su vida ministerial de su vida familiar.

5. APOSTOLADO SEGLAR Y FORMACION

Idealmente son necesarias:

- Una sala de alrededor de 20 metros cuadrados reservada exclusivamente para los movimientos de apostolado. En ella tendrán sus archivos, propaganda, ficheros, etc.

- Dos salas de 40 metros cuadrados podrán servir para la catequesis y para las más variadas reuniones. Estas salas serán polivalentes en el sentido de que se usarán para distintos fines según lo exijan las necesidades pastorales.

6. CARITAS

Serán necesarias para estos fines dos o tres piezas de 14 a 16 metros cuadrados.

La caritas parroquial entra como elemento importante en la pastoral parroquial urbana. A través de ella la parroquia canaliza la ayuda a los hermanos necesitados, misión profundamente religiosa y pastoral. Es medio también de acercamiento a los feligreses.

7. CLUB Y SALON DE ACTOS

Su misión es facilitar los encuentros misioneros informales de que se ha hablado anteriormente. Parece ser que el club debiera servir de punto de arranque de grupos informales formados por creyentes o no. El nacimiento de estos grupos sin ningún contenido religioso, en un principio, debiera ser el primer escalón hacia una «aculturación» religiosa que tendría lugar poco a poco, de forma imperceptible.

Una vez más, la existencia de ideas pastorales muy claras y el conocimiento del entramado social de la ciudad debe permitir al pastor encontrar en el club un instrumento valioso de evangelización, de proselitismo.

El club debe tener acceso por calle distinta a la de la iglesia al objeto de desligarle, psicológicamente, de contenido religioso y facilitar así la asistencia de los no creyentes.

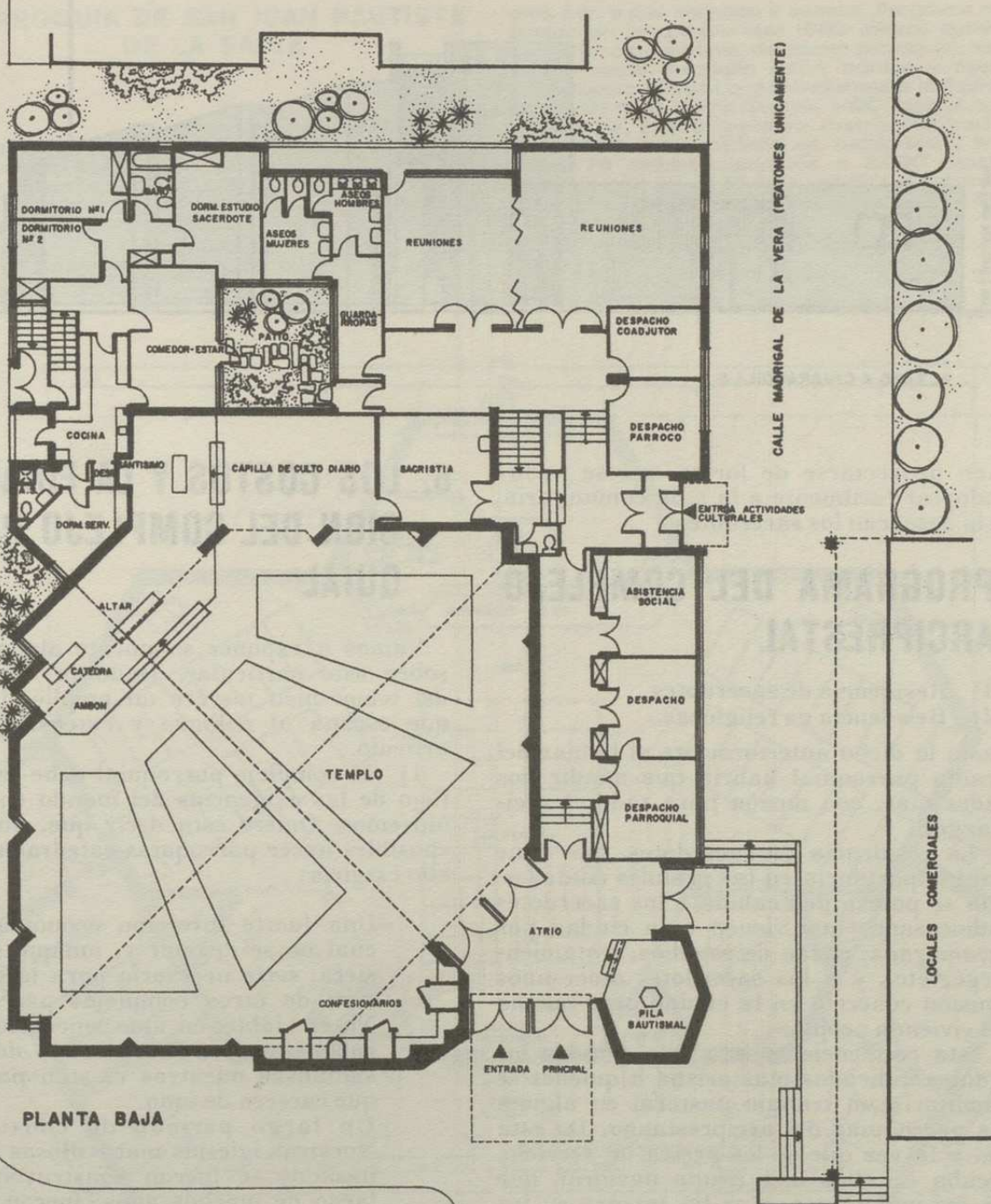
8. VIVIENDAS

- Viviendas para el sacristán conserje.
- Viviendas para sacerdotes. Estas estarán en el complejo parroquial o en un bloque de viviendas próximo al mismo. Estas últimas

CENTRO PARROQUIAL DE NUESTRA SEÑORA DE LOS LLANOS

Barrio San Ignacio de Loyola (Carabanchel Alto, Madrid). Proyecto del arquitecto don Antonio Lamela. Programa: Templo con atrio, sacristía, tres despachos parroquiales, salón parroquial, dos salones de reuniones, dos despachos sacerdotales y vivienda para el párroco. Presupuesto a precios 1967: Primera fase (templo, atrio, sacristía, elementos exteriores y constructivos del resto), 4.247.145,25 pesetas. Segunda fase (terminación del proyecto), pesetas 1.200.000. Total aproximado: 5.500.000 pesetas.

CALLE JARANDILLA



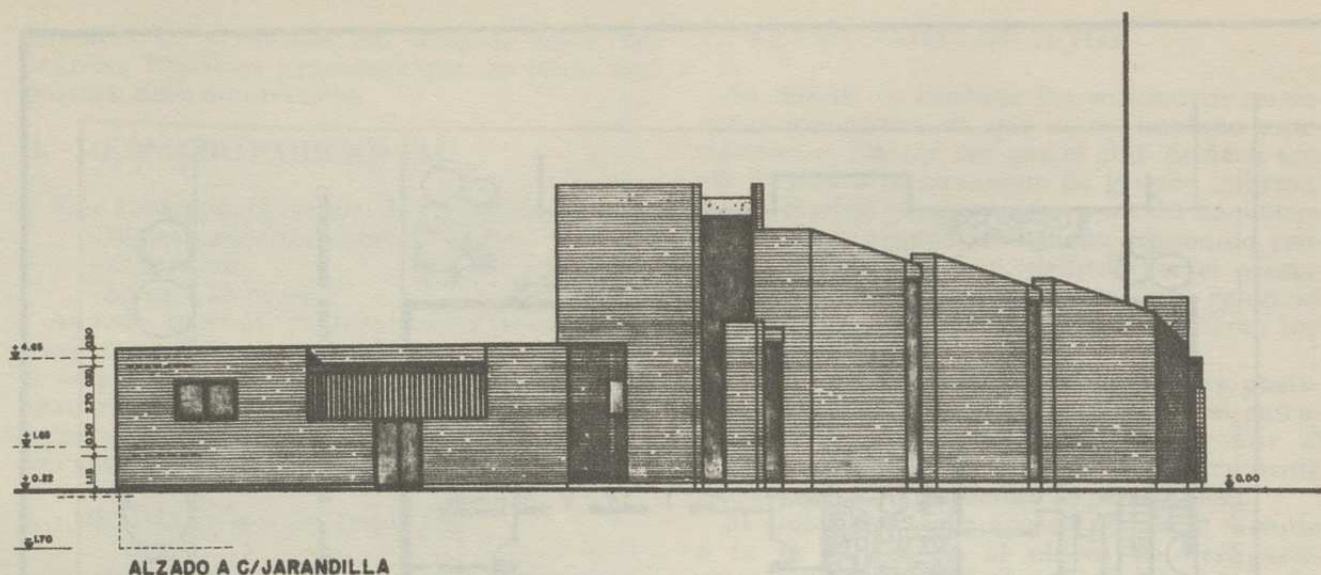
CALLE MADRIGAL DE LA VERA (PEATONES UNICAMENTE)

LOCALES COMERCIALES

PLANTA BAJA

PLAZA

CENTRO PARROQUIAL VIRGEN DE LOS LLANOS
ESCALA. 1/100



podrían proyectarse de forma que se pudieran adoptar fácilmente a la vida comunitaria, si así lo desearan los sacerdotes.

4. PROGRAMA DEL COMPLEJO ARCIPRESTAL

- 1) Residencia de sacerdotes
- 2) Residencia de religiosas.

A todo lo dicho anteriormente al hablar del programa parroquial habría que añadir dos unidades más, con misión para todo el arciprestazgo:

1) La residencia de sacerdotes, que tiene especial importancia en las grandes ciudades. En ella se podría dar cabida a los sacerdotes extradiocesanos que vienen a la ciudad por una temporada: razón de estudios, tratamiento largo, etc., y a los sacerdotes diocesanos con misión concreta en la ciudad pero que no tienen vivienda propia.

En esta residencia se acogería a todos los sacerdotes indicados más arriba a quienes se les facilitaría un trabajo pastoral en alguna de las parroquias del arciprestazgo. De esta forma, a la vez que se les presta un servicio, se recaba de ellos una ayuda pastoral, que puede ser importante, y se les integra en las actividades pastorales de la ciudad.

2) La residencia de religiosas albergaría a una comunidad cuya única misión sería servir la pastoral parroquial del arciprestazgo. A ellas se confiaría la residencia de sacerdotes, la limpieza de purificadores y vasos sagrados, el dispensario, determinados tipos de apostolado femenino, etc.

5. LOS COSTOS Y LA FINANCIACIÓN DEL COMPLEJO PARROQUIAL

Vamos a exponer solamente algunas ideas sobre este particular. Dada la importancia del tema, bien merece un amplio desarrollo que escapa al enfoque y extensión de este artículo.

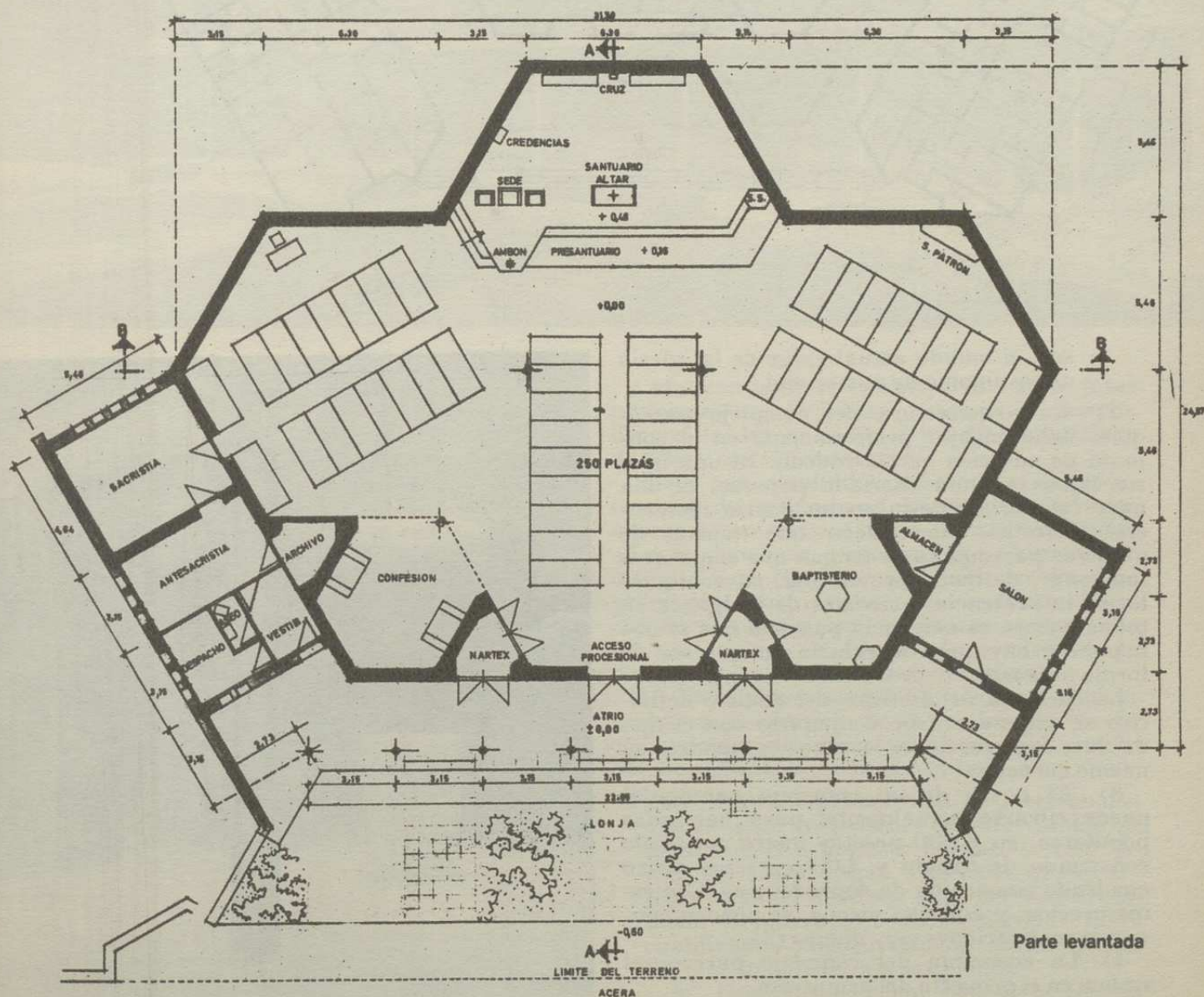
1) El complejo parroquial debe ser fiel reflejo de las exigencias del mundo en que nos movemos. Quiere esto decir que, hoy, no es «posible» hacer parroquias-catedrales, ya que ello exigiría:

- Una fuerte inversión económica de la cual no se dispone y, aunque se dispusiera, sería necesaria para la construcción de otros complejos parroquiales. No es viable, en una concepción pastoral diáfana, la construcción de iglesias suntuosas mientras existan parroquias que carecen de todo.
- Un largo periodo de construcción. Nuestras iglesias maravillosas de siglos pasados se fueron construyendo a lo largo de muchos años; fueron fruto de la fe de un pueblo. Nuestras iglesias actuales, nuestros complejos parroquiales, tienen que surgir rápidamente como instrumento para llevar la fe a los hombres.
- Aunque se dispusiera de todos los medios económicos necesarios y fueran posibles las construcciones más suntuo-

PARROQUIA DE SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE

Carabanchel Alto (Madrid). Arquitectos: Francisco y Juan M. Bellosillo. Programa total del complejo parroquial: Templo, sacristía, antesacristía y servicios, zona de despachos, archivo, almacén, asociaciones parroquiales, Cáritas, salón parroquial,

club, bar, aulas, servicios y anexos. Programa ejecutado en la primera fase (660 metros cuadrados): Templo, sacristía, despacho parroquial, asistencia social, pequeño salón, pórtico y aseos. Presupuesto (cifras correspondientes a la liquidación final de la obra): Templo (400 metros cuadrados, a 7.000 pesetas metro cuadrado), 2.800.000; zona confesiones, baptisterio y anexos (176 metros cuadrados, a 3.000 pesetas metro cuadrado), 530.000; pórtico y urbanización, 250.000. Total primera fase: 3.580.000 pesetas.





Es necesario, primero, que el programa esté perfectamente definido, que se eviten unidades innecesarias, que contribuyen a encarecer el complejo, y que se evite también la proyección de templo y dependencias desproporcionadas. En la misma medida en que se reduzcan unidades de obra se reduce el costo del complejo. Ello exige, naturalmente, un minucioso estudio del programa que se ha de llevar a cabo.

Otro tema fundamental es el desarrollo del programa. El proyecto del complejo parroquial no puede surgir de afuera a dentro, sino al contrario. Quiere esto decir que, a la vista del programa, tiene el arquitecto que desarrollar su arquitectura de acuerdo con las normas de austeridad necesarias. No es posible, no puede ser, que el arquitecto conciba su idea del complejo y después intente meter en ella el programa.

(4) A finales del verano de 1967 se han inaugurado, en Madrid, las iglesias parroquiales de San Juan Bautista de la Salle y la del Beato Juan de Avila. En ambos casos y en otros que se están llevando actualmente a cabo, también en Madrid, los costos no han llegado a las cifras indicadas.

Cabe construir el complejo en varias fases perfectamente definidas: primero el templo, dentro de dos años las dependencias, dentro de cuatro las viviendas, etc.

Suele dar resultados desastrosos la construcción de la iglesia «a trozos». Hay iglesias que se están construyendo desde hace veinte años y nunca se terminan, por carencia de medios. Este tipo de construcciones no programadas, que consisten en ir gastando el dinero a medida que se va teniendo y que llevan consigo multitud «de comienzos de obra», son extraordinariamente caras.

5) Queríamos indicar, finalmente, que la intervención directa de la parroquia en la construcción del complejo parroquial parece extraordinariamente interesante.

a) Hay un primer tipo de intervención que consiste en sostener un intercambio de ideas con el arquitecto durante la realización del anteproyecto. Creemos que el anteproyecto no debe ser obra del solo arquitecto. El párroco y quizá algunos fieles cualificados pueden aportar ideas que el arquitecto traducirá a sus planos.

b) Otra intervención necesaria de los fieles consiste en su colaboración técnico-

financiera. Quiere esto decir que ellos deben buscar posibles fórmulas de créditos, llevar la administración, o al menos colaborar en la administración, etc.

c) Otra colaboración, también imprescindible, es la aportación económica. En las actuales circunstancias, dado el desmesurado crecimiento urbano, todos los recursos posibles serán poco para llevar a cabo la ingente obra que hay que realizar. Una aportación pensada, dirigida y orientada puede financiar por sí misma sus propias construcciones parroquiales.

En algunos sitios hemos visto cómo se han programado las construcciones a base de aportaciones anuales de 500 ó 1.000 pesetas como media familiar, según el nivel económico del sector. Claro está que estas aportaciones no son obligatorias pero, cuando se crea conciencia, tienen muchas posibilidades de hacerse realidad.

La intervención de los fieles en los problemas financieros derivados de la construcción de los complejos parroquiales resulta a todas luces necesaria y esto por dos motivos distintos:

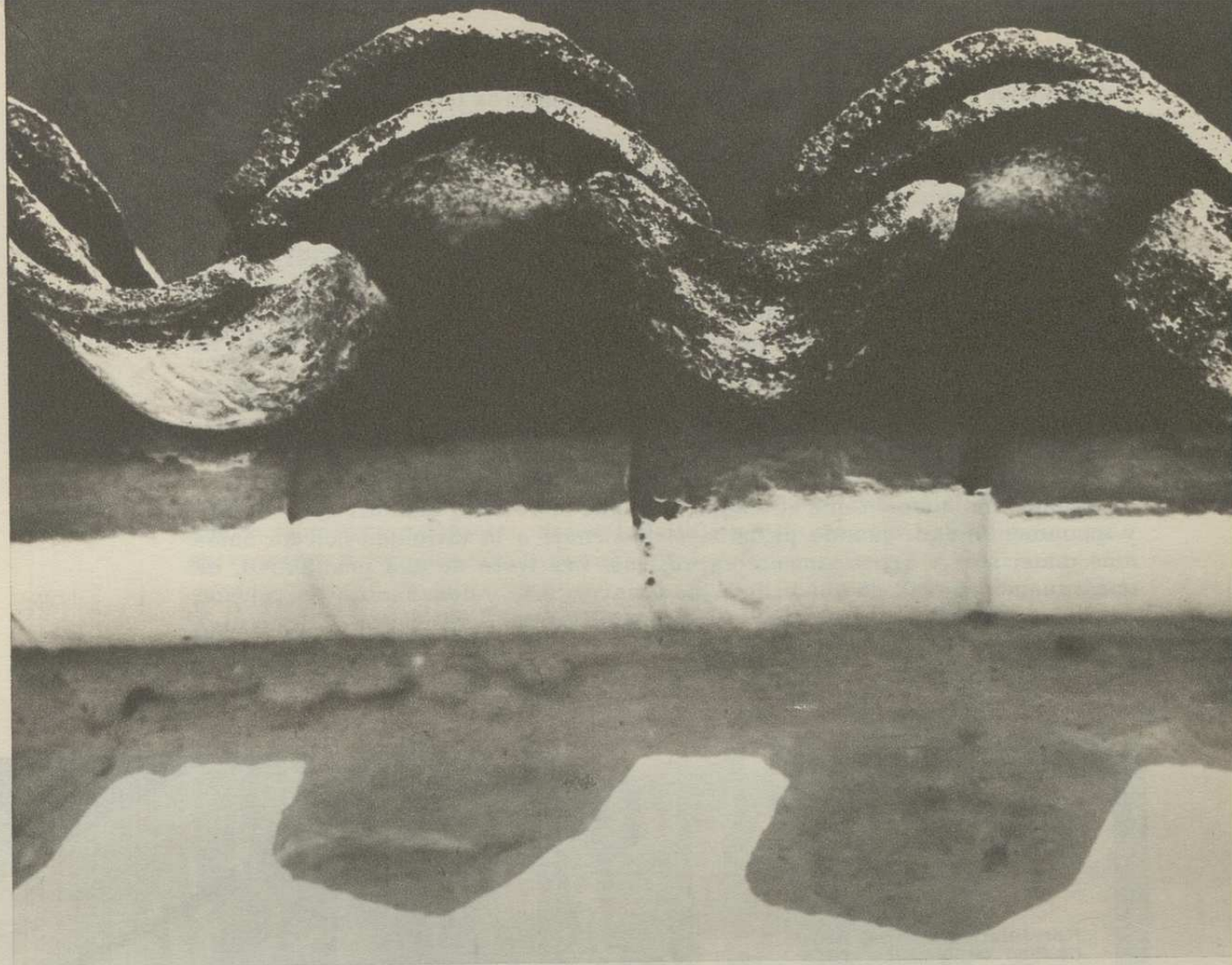
-Por una parte, el sacerdote no debe, como principio, echar sobre sus hombros la pesada carga de gestiones y más gestiones, de visitas, etc. Los fieles están ahí para hacer «su parroquia» y esta se hace llevando la administración, aportando dinero, etc.

-Hay una segunda razón que parece trascendental desde el punto de vista pastoral. Hay que intentar enrolar a los fieles en la vida de la parroquia: en la medida que a ellos se les den responsabilidades, de cualquier tipo que sea, se los está integrando en el sistema social parroquial. El máximo, el desideratum, de integración existiría cuando todos los fieles tuvieran una responsabilidad en la parroquia: lector, cobrador, administrador, encargado de la propaganda, etc.

Así surgiría la parroquia como grupo de referencia fuerte y seguro que garantizaría mejor la perseverancia de sus fieles.

Interior: «Volumen único para la asamblea, abierto y convergente hacia el santuario. Gran visibilidad del altar mayor en el centro, a un lado la sede en cuyo eje se sitúa el ambón que avanza. El sagrario, sobre un podio a la derecha de un ángulo. Crucifijo presidencial en el muro del fondo.»





PRECISANDO NOTAS DEL TEMPLO

Fr. JOSE MANUEL DE AGUILAR, O. P

NO pretendemos abordar en estas líneas la determinación teológica o una justificación doctrinal de los rasgos y cualidades deseables en un templo de nuestros días. En plano de mayor sencillez queremos —más bien— recapitular enseñanzas prácticas en las que —más o menos— todos convenimos, cuando analizamos el pasado o enfocamos el porvenir.

Lo que hoy llegamos a considerar como defectos o inconvenientes, tal vez fueron cualidades laudables en otro momento que pasó. Pero es indudable que las reiteraciones rutinarias y los inmovilismos estériles son inoportunos y perjudiciales en la dinámica pastoral. La revisión de algunos criterios —hecha

con sentido práctico y actual— nos llevará a precisar ciertas características que hoy van resultando ya imprescindibles en nuestros templos posconciliares.

I. POR EVOLUCION SOCIOLOGICA Y PASTORAL

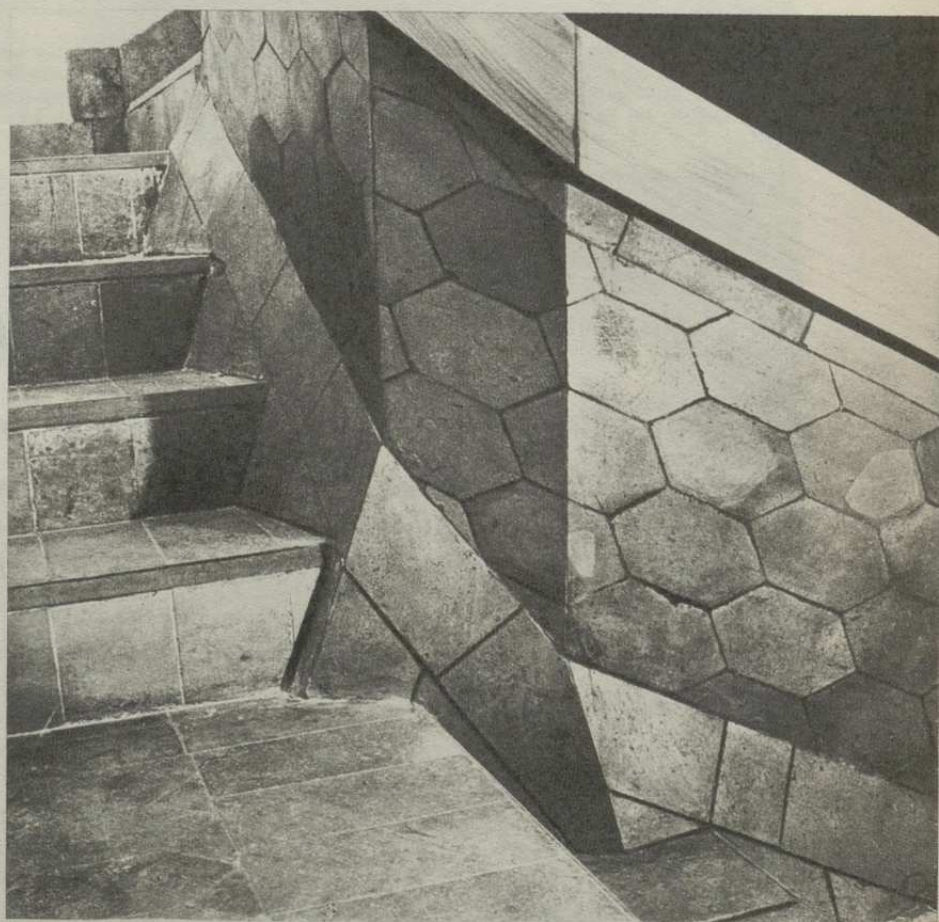
Tema de reiterado planteamiento en el concilio ha sido el valor social y pastoral del testimonio evangélico. La Iglesia ha manifestado una vez más el aprecio de la pobreza, con la doble voluntad de reforzar su fidelidad a las exigencias evangélicas y de subrayar su contratestimonio frente al materialismo imperante en la sociedad del lujo y del confort. Se declara «la Iglesia de los pobres», consciente de las exigencias y derivaciones de tal profesión.

El sentido de lo monumental refleja cierta mentalidad triunfalista ya superada. En cambio la presentación sencilla y auténtica abre un camino expedito y atrayente que posibilita el entendimiento humano y el acercamiento a Dios.

Momentos hubo en que el templo cristiano se revistió también de grandeza y monumentalidad, cuando primaba el homenaje a la divinidad con fórmulas más materiales y artísticamente expresivas. Era fruto de una mentalidad, de una situación social, de una religiosidad mayoritaria y dominante, y en función de las mismas sigue vigente su testimonio actual. Es el caso de tantas

MATERIALES HUMILDES

Paralelamente a las ideas desfilan también las imágenes. Más que una ilustración al tema descrito hemos querido buscarle una ambientación. Ninguna mejor que ratificar plásticamente el afán —tan oportuno— de ennoblecer las tareas, las artesanías, hasta el empleo de los materiales humildes, bajo un sino de exquisitez y delicadeza. Recogen estas fotos algunas realizaciones en ladrillo o rasilla, en cerámica refractaria o azulejo popular, en madera o en hierro. Materiales bien modestos empleados con la sensibilidad de Gutiérrez Soto o Curro de Inza, de José Luis Coomonte o Barrera, de cuántos otros artistas o artesanos!, para quienes ha sido el amor a las formas educadas —más que el valor de las materias empleadas— el camino y secreto de la dignificación estética en la aplicación sacra.

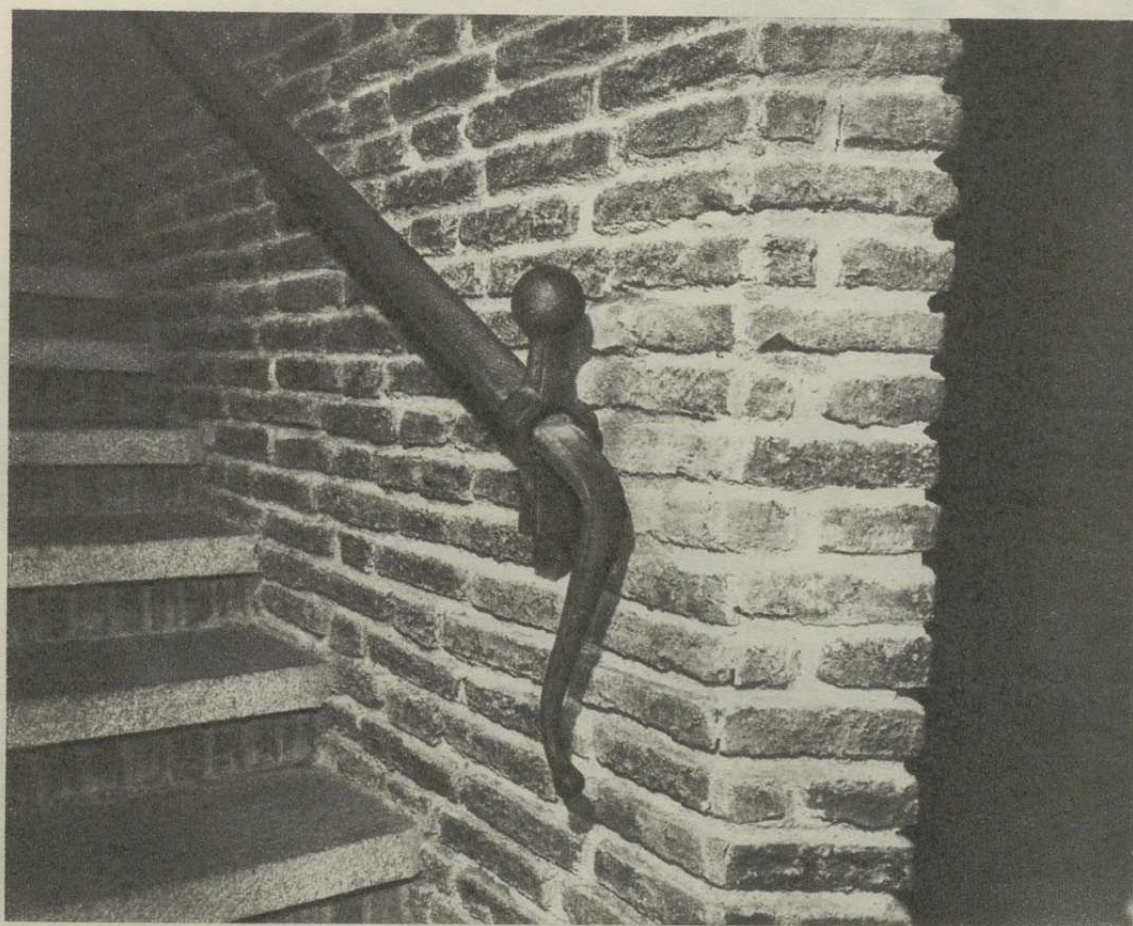


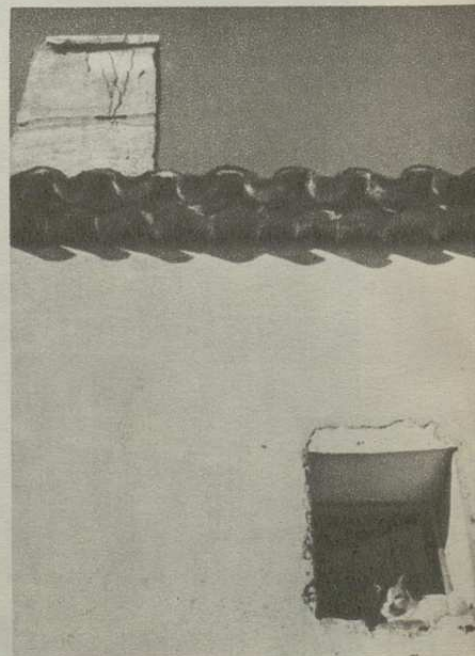
catedrales y templos antiguos de gran valor y mérito artístico, histórico y religioso.

Hoy ya se dieron pasos decisivos hacia una espiritualización del templo formado por las «piedras vivas» y de la presencia de Dios en medio de la asamblea de los creyentes. El templo será el espacio arquitectónico que la acoge para sus celebraciones litúrgicas, con las cualidades de recogimiento y de irradiación que necesita el cristiano en medio de una sociedad dispersa y egoísta. Serán circunstancias cambiantes de mentalidad y ambiente las que vayan provocando cambios en la expresividad religiosa y en las conveniencias pastorales. Por eso hoy preocupa, no el engrandecimiento monumental del templo ni su enriquecimiento decorativo, sino la multiplicación de los polos de atracción evangélica, con una presentación externa en que la modestia dé tónica y abra paso a una expresividad interior de gran sencillez y austera sobriedad.

La «suntuosidad» ha quedado marginada por un texto conciliar, para las edificaciones y servicios del culto litúrgico. Con ello, también cuanto suponga aburguesamiento ambiental, decorativismo ostentoso muchas veces falso, abigarramiento y complicación ceremonial protocolaria.

La consigna de austeridad, que hoy alcanza a tantos aspectos materiales de la vida social, viene teniendo gran fuerza de orientación estética y formal para cuanto se refiere al templo y al culto litúrgico. Pero esta austeridad no





debe quedarse en un formalismo exterior, en una moda de simple apariencia engañosa: tampoco puede justificarse tras ella el abandono y descuido habitual en que tantas veces se dejan las cosas del templo. Austeridad, sobriedad que sea fruto de un espíritu de pobreza, de un amor a la sencillez, de un sincero despegue de la riqueza material y sus sucedáneos aparentes. Sobriedad compatible con un nivel que se alcanza por la delicadeza en el detalle, el esmero siempre cuidadoso —que es homenaje muy humano y personal— y cuyo fruto será la dignidad y la pura belleza.

Cualidades de modestia y sobriedad, de austeridad y sencillez que no solo están en gran consonancia con las exigencias de sociología religiosa, sino que provocan en seguida valiosas consecuencias de eficacia pastoral, al facilitar una penetración espiritual en una sociedad poco cristiana.

El principio pastoral de adaptación al ambiente obligaría —respecto a los templos nuevos— a una estudiada nivelación cultural y económica. Al tratarse de complejos parroquiales destinados a barriadas de clase media o más humildes en una ciudad en expansión, la presencia del «hogar parroquial» en medio del barrio, deberá hacerse dentro de una equivalencia de calidades, técnicas y costos, con las edificaciones destinadas a viviendas de los feligreses. La excesiva diferenciación del templo puede suscitar una acusación de prepotencia o dominio, de contraste poco edificante... En cambio un modesto replegarse a modos de sobriedad y sencillez es siempre buena táctica de apertura, y buen comienzo de la deseable integración pastoral en el ambiente y vida del barrio, sin contrastes que alejen, ni diferencias que irritan.

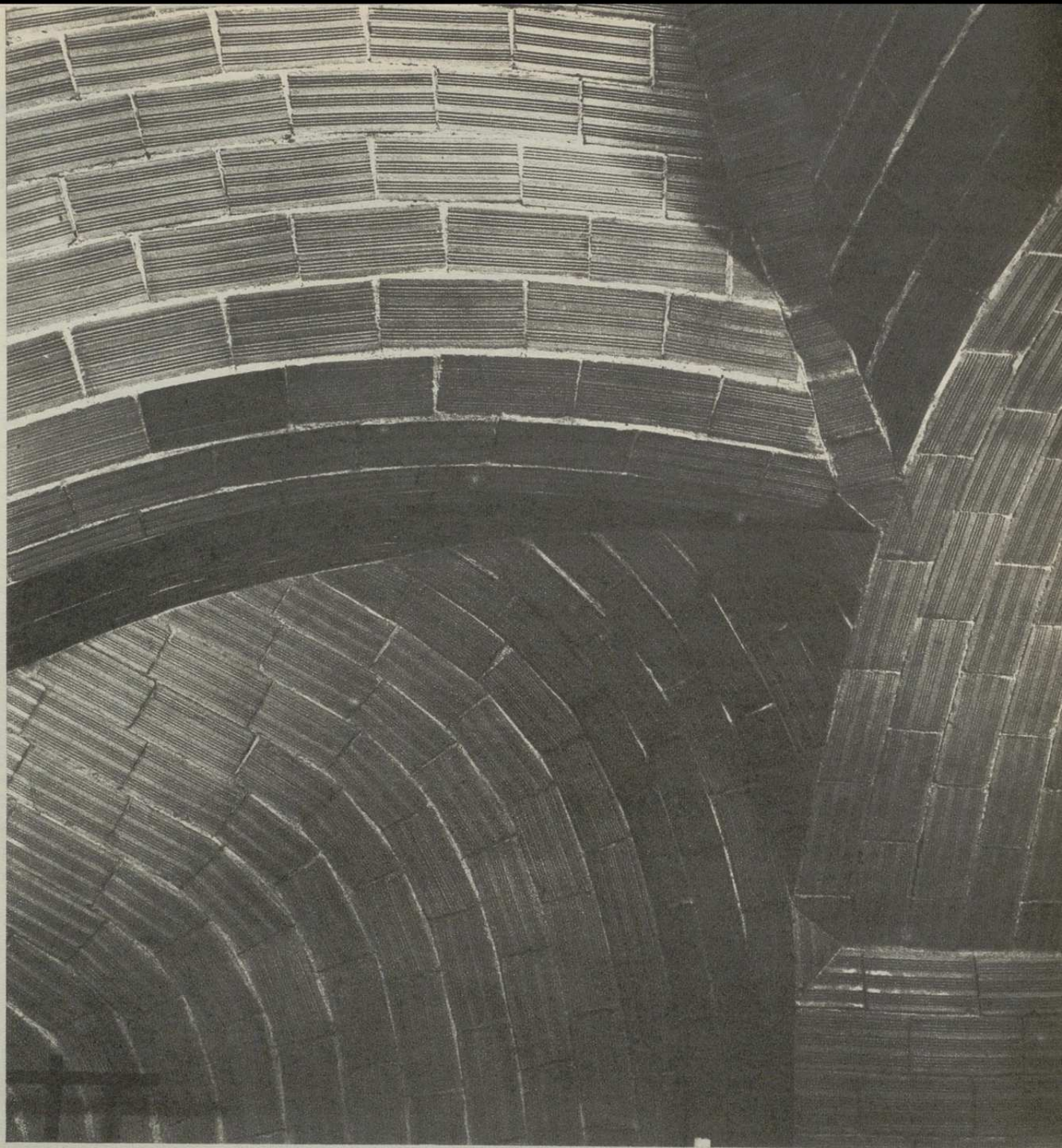
II. POR RENOVACION LITURGICA

El destino del templo es eminentemente cultural. Podemos avanzar un aserto: lo esencial del culto no ha cambiado en el cristianismo, permanece inalterado a través de la historia. Pero nadie pondrá en duda que las manifestaciones accidentales fueron variando con el tiempo, que el diálogo religioso del hombre con Dios ha evolucionado en sus formas y modos de expresión, las cuales ejercieron influjo decisivo en la organización y expresividad del espacio cultural.

El análisis práctico de algunos ejemplos nos disculpará de un desarrollo más amplio del fundamento doctrinal.

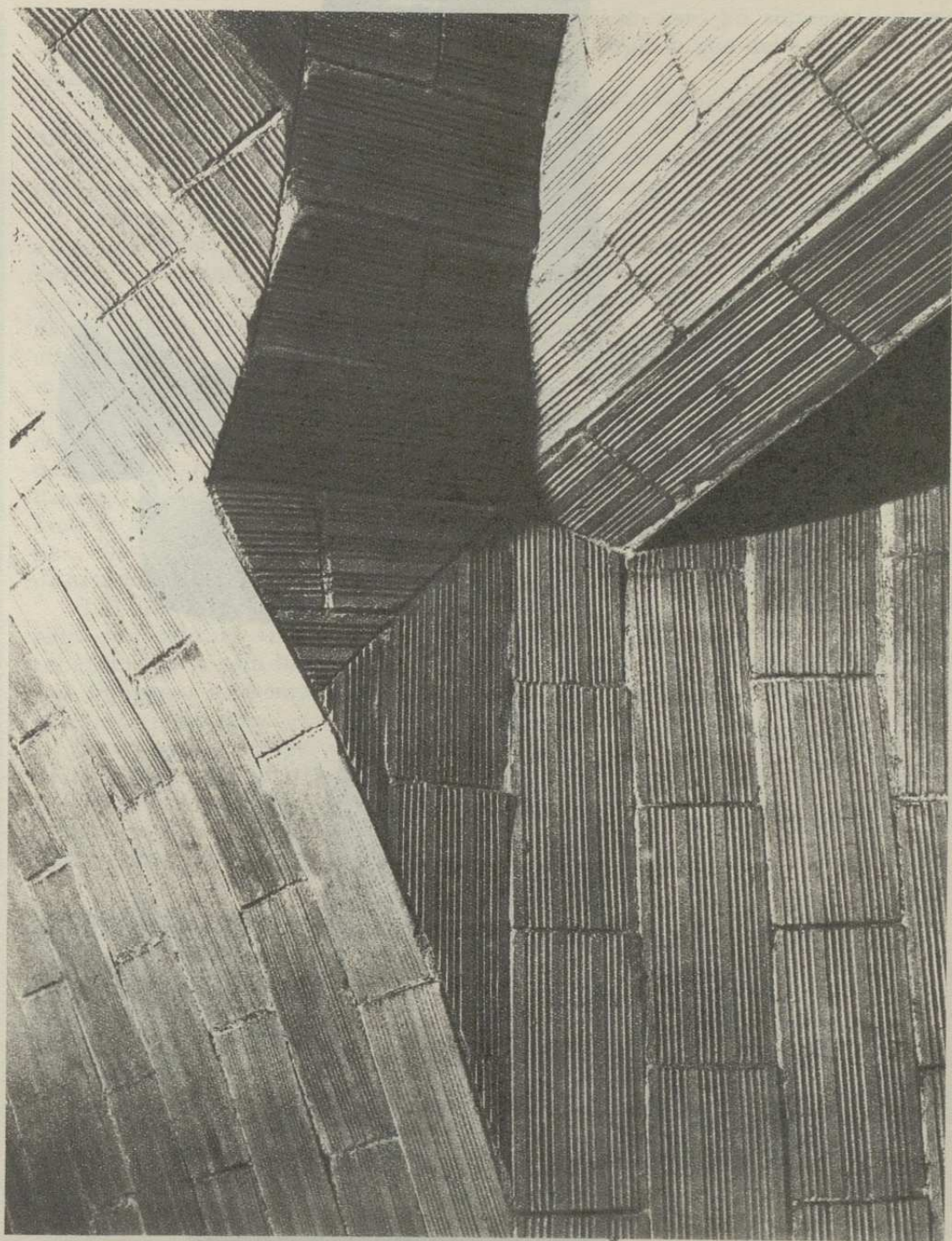
Un templo medieval —en su exterior y en su interior— refleja plásticamente en distribuciones, volúmenes, etc., un concepto muy compartimentado de la sociedad. Más que una comunidad —con unidad y comunión— había una yuxtaposición de espacios y ambientes muy jerarquizados, por los que se distribuían los estamentos sociales y clases, tanto clericales como civiles o militares. No eran departamentos estancos como en el templo de Jerusalén, pero sí fragcionamientos aislantes, discriminantes, que atomizaban la asamblea eclesial, que hacían confuso, casi imperceptible, el sentido de Iglesia. El templo era mucho más para el clero que para el pueblo cristiano; las capillas eran familiares o de variadas confraternidades y cofradías.

Hoy, la Eclesiología ha reivindicado el sentido de unidad del cuerpo místico de Cristo, que se reúne en el templo bajo su presidencia sacerdotal en el culto. No puede admitirse ni el individualismo, ni un clasismo, contrarios al sentido eminentemente comunitario del culto cristiano. No hay grandes personajes ni destacadas reservas de lugar. El grande y único personaje es la Iglesia de Cristo, Cabeza y miembros en una unidad de acción. El ambiente



arquitectónico que postula el servicio cultural, dejará de fragmentarse para ser único; dejará de clasificarse para hacerse comunitario.

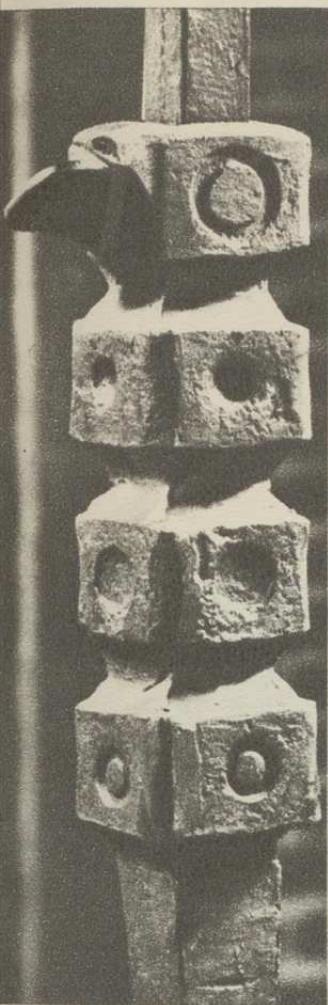
El dinamismo del culto se desarrolló evolutivamente, hasta los contrastes extremos entre la cena del Señor y la solemnidad recargada de un pontifical. Lentamente lo que se instituyó como acción –sacrificio– había ido pasando a ser un espectáculo. La sencillez de lo esencial casi desaparece en la profusión complicada del ceremonial. Muchas generaciones asistieron como simples espectadores a la representación sacra: nuestra generación cristiana ya sabe que



en la acción litúrgica tiene que participar con una incorporación creciente que culmina en la comunión. De una pasividad lejana y aburrida, hemos pasado —o queremos pasar— a una participación activa, consciente y devota.

El sentido comunitario y las exigencias de participación serán notas inconfundibles de un templo posconciliar. Los espacios organizan a la comunidad según sus características jerárquicas, orgánicas y dinámicas. Al arquitecto corresponderá el estudio conveniente de aquella distribución que alcance el óptimo funcionalismo litúrgico, para el desarrollo del rito y para la instalación





ambientada y participante de la comunidad. Todo esto ha supuesto un gran cambio que ya se programa al proyectar un templo y que debe darle especial ambientación y lisonomía.

Tampoco olvidemos que los fines del pueblo cristiano en el templo no se agotan en la gran solemnidad comunitaria. Dentro de su programa pastoral se incluyen otros destinos sacramentales o devocionales que debidamente ambientados y distribuidos deberán reflejarse en su ordenación espacial.

Nuestra formación litúrgica ya no nos permite proyectar sobre el templo un simple juicio de valor monumental, ni visitarlo como un simple ambiente de museo, valorizado por el especial mérito de sus obras de arte. La idea de «enriquecer» el templo con obras de arte, como evasión o sucedáneo, con detrimento de sus principales valores culturales y pastorales, hoy no puede admitirse. El arte como forma bella de expresión jugará un gran papel instrumental, un magnífico servicio al culto, con una vinculación más o menos directa al mismo. Será siempre medio, ayuda, estímulo...; pero nunca evasión, distracción o entretenimiento. Todo debe ayudar a la mejor incorporación participante al culto. Por eso cayeron en descrédito y desuso los afanes decorativos, la profusión figurativa, el exceso de imágenes, el desquiciamiento ambiental de muchos templos en que domina una confusa dispersión devocional, con falta de calidad, de equilibrio, de orden, de jerarquía y muchas veces de ortodoxia.

La fuerza expresiva deberá acentuarse en los polos fundamentales del culto litúrgico, el altar, el ambon, la sede, en los ambientes comunitarios; el tabernáculo, la pila bautismal, la zona penitencial, etc..., en los sacramentales. Las imágenes convenientes, con las exigencias de calidad, orden y sobriedad en cuanto al número.

No es que el templo se vacíe, como a veces se ha dicho. Lo que se trata es de dar autenticidad a su contenido y funcionalidad litúrgica. Todo ello debe traducirse plásticamente en la ordenación arquitectónica, en la creación de ambientes y en la fijación de los polos de atención. Son conquistas muy apreciables, y diferenciadora de los templos posconciliares.

III. POR AVANCES DE LA TÉCNICA Y CAMBIO DE SENSIBILIDAD

Al servicio de estas exigencias sociológicas, pastorales y litúrgicas del templo tiene que venir la técnica y la sensibilidad artística de nuestro tiempo para brindar sus mejores aportaciones.

La evolución de los estilos artísticos estuvo siempre ligada a los cambios de sensibilidad y a los avances técnicos en el uso y aplicación de materiales. También en nuestros tiempos las conquistas de la técnica impulsaron evolución que pronto había de traducirse en la construcción eclesial. Si no faltaron resistencias y apegos a métodos y formas, la realidad es que la arquitectura moderna brindó grandes posibilidades a la Iglesia para una disposición más perfecta de los ambientes destinados al culto. De ahí resultaron condiciones —siempre en progreso— de visibilidad, de acústica, de aereación, de caldeamiento. También entran en juego nuevas posibilidades de construcción que favorezcan la economía, la conservación, la rapidez ejecutiva, etcétera.

Puede que no esté de más dejar constancia de algunos peligros a los que a veces lleva la técnica. Uno de ellos ha sido el lucimiento personal del técnico en el ensayo o aplicación de nuevas fórmulas. No hay duda que un afán formalista a ultranza ha llevado con frecuencia a exageraciones y exhibicionismos poco oportunos y en desacuerdo con la simplicidad y modestia que

postulamos para el templo. A veces, los ensayos con ocasión de un edificio sacro supusieron encarecimientos desproporcionados y resultados poco duraderos. También la técnica debe someterse a exigencias de sobriedad y de economía, sin mengua de la eficiencia y funcionalismo.

Si censuramos un cierto esteticismo técnico en la construcción de los templos, también habría que prevenirse contra otros esteticismos artísticos, alentados por afanes de notoriedad, originalidad y lucimiento. No es exclusivo de la arquitectura religiosa ese afán, es mal general que se agrava cuando alcanza al ambiente del templo. Acusaciones de frivolidad, de mundanismo, de carencia de espiritualidad las ha habido siempre, a veces muy justas —otras no—, respecto al arte de hoy como al de ayer.

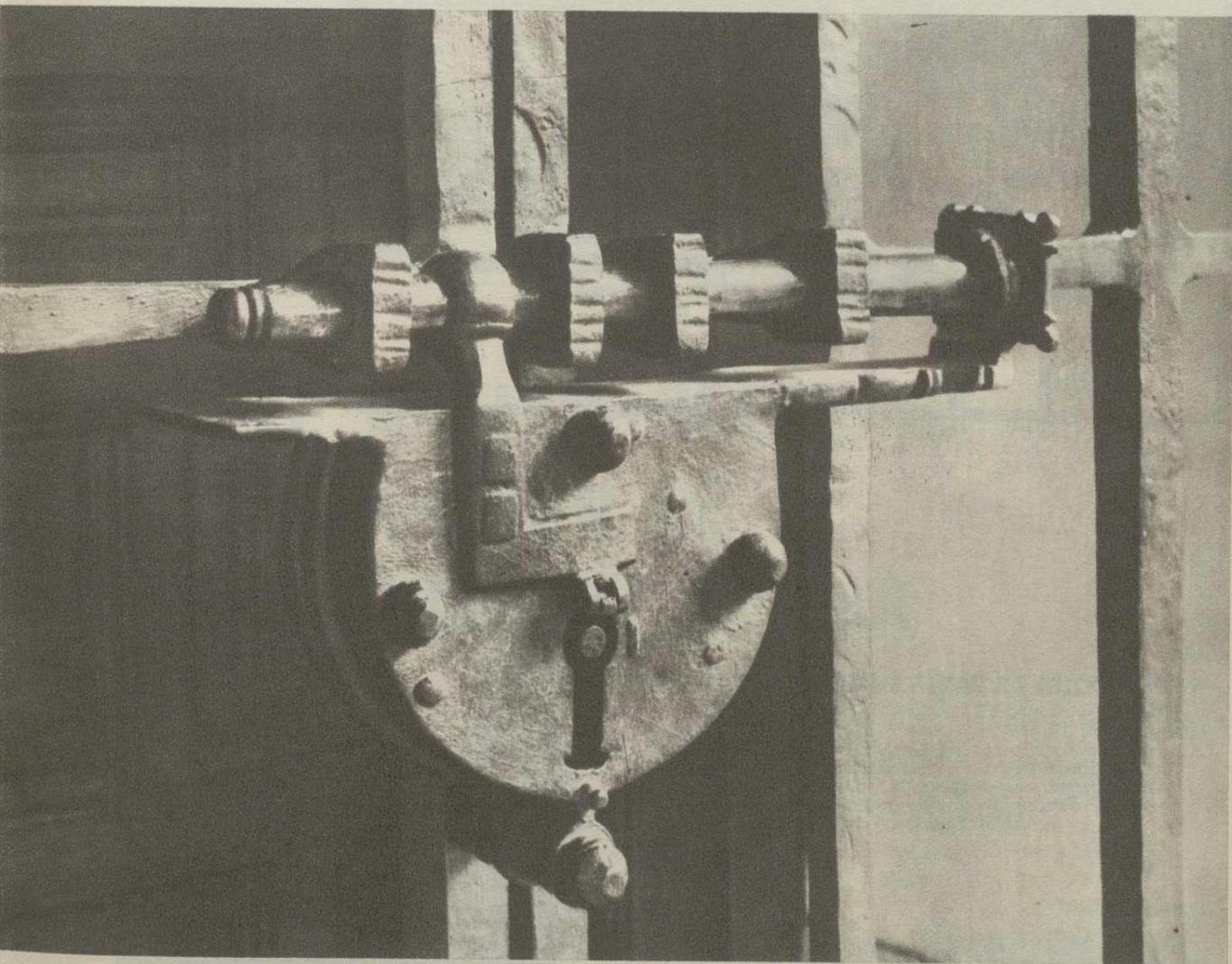
Lo fundamental del servicio que el arte plástico debe rendir al templo debe ser la creación de un ambiente religioso. Difícil tema y objetivo en el que tienen que jugar papel decisivo, la luz y el color, los volúmenes y la ordenación, el equilibrio y el recogimiento. Quiere decirse que es obra de colaboración de arquitectos y artistas, en una ambientación de conjunto que responda a las necesidades del culto y que estimulen las íntimas vivencias del espíritu. Esto sí que no es problema ni de dinero ni de profusión..., es un acierto de inspiración y sensibilidad, en el que mucho juega sin duda la propia intimidad del artista. Cuántas tareas humildes, llenas de espíritu, desempeñaron ayer y hoy papel decisivo en una ambientación que acaso no hubiera conseguido crear un gran maestro.

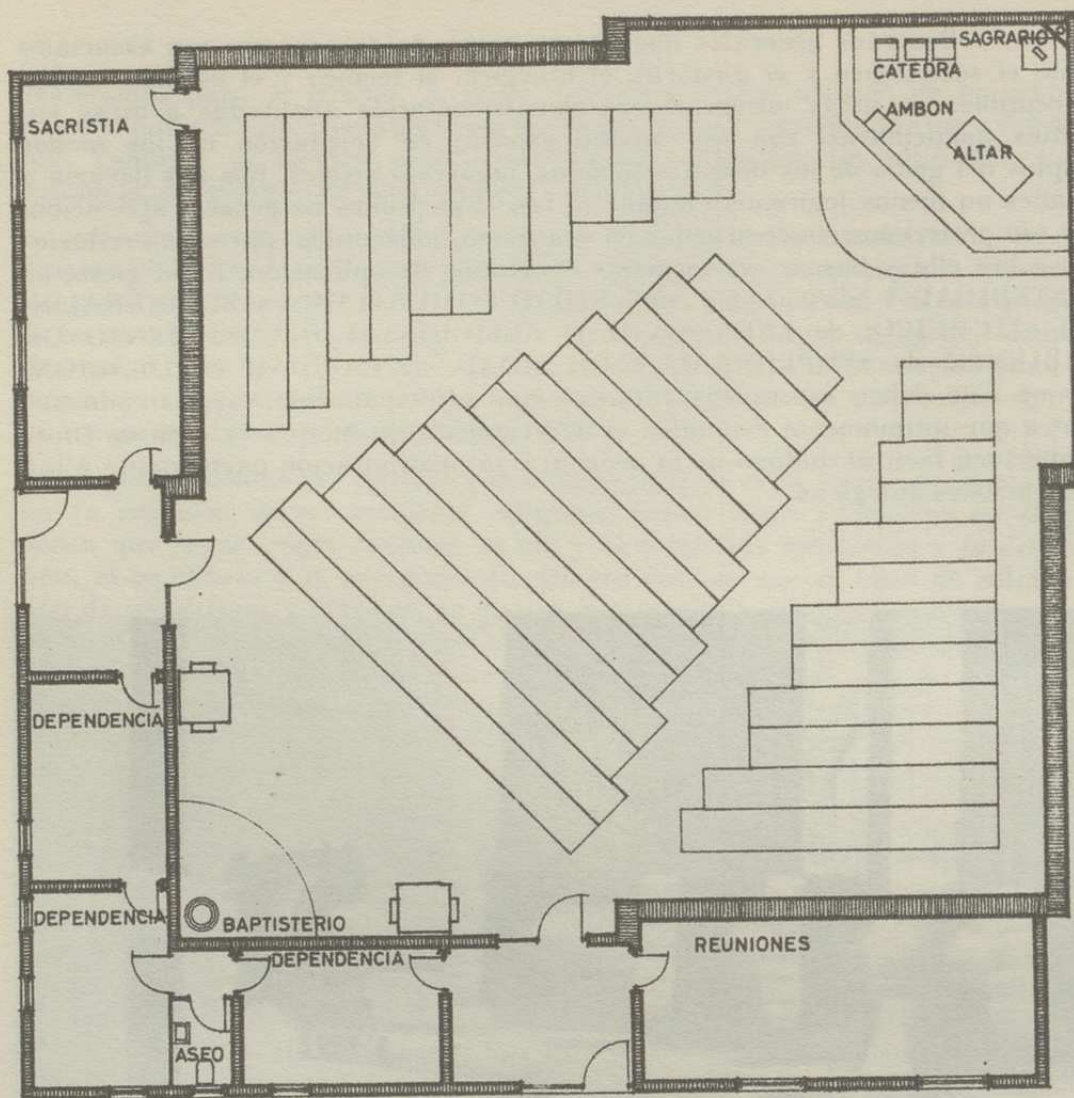
Pero este objetivo conjunto del ambiente general, deberá complementarse en todas las cosas del templo y de sus servicios, con un prurito de calidad. Calidad que no es ni lujo material, ni refinamiento mundano; es delicadeza y esmero que mantengan un tono de dignidad en las cosas vinculadas al culto. Surgen nuevos objetivos de creación para los artistas, que sin acrecentar su número vendrán a destacar el valor y la importancia de lo esencial. El altar, el ambon, la sede y el tabernáculo hoy aparecen ennoblecidos en creaciones de arte actual, que polarizan la atención en el templo. Dentro de la sobriedad conjunta y buscando la dignificación de materiales humildes con el cuidado de la forma, los servicios del altar, los cálices y vasos eucarísticos, la paramentaria litúrgica, candelería, turibulos y demás objetos para uso del altar, van siendo temas de creación artesana en los que confluyen la simplicidad y la calidad.

También debemos valorar el afán de veracidad y autenticidad en el empleo de los materiales, tanto en la construcción como en los enseres del templo, que descarta cuanto de apariencias ostentosas y de falsas imitaciones se habían introducido en otras épocas.

A ello debiera añadirse una voluntad de permanencia y duración que complemente la calidad. No puede admitirse un ideal de pobreza con riesgo de caer en lo cochambroso; no siempre lo más barato es lo más auténticamente sobrio y austero. No solo cuenta el gasto inicial de instalación, sino la conservación y pervivencia..., y éstas sin duda se conseguirán más certeramente con fórmulas equilibradas, que harán hasta económicamente más recomendables por su duración materiales o soluciones más costosas. No se hace el templo para una generación que pasa pronto, sino para una Comunidad que se renueva y perdura.

Las reflexiones generales que hemos hecho desde aspectos tan esenciales como el sociológico y el pastoral, el litúrgico, el técnico y el estético, serían susceptibles de otras observaciones complementarias adaptadas a otras variantes particulares, con ese amplio espíritu de aceptación de los modos propios del genio de los distintos pueblos, lugares o niveles. Eso nos llevaría a detalles no menos legítimos aunque no tan susceptibles de general aplicación. Por eso preferimos concentrarnos en esa gama indiscutible, para más reflexionar sobre ella y buscar las fórmulas oportunas de aplicación. Es la gama de AUSTERIDAD Y SENCILLEZ, de UNIDAD COMUNITARIA y FUNCIONALISMO LITURGICO, de EXPRESIVIDAD RELIGIOSA Y RECOGNIMIENTO DE AMBIENTE, de SIMPLICIDAD Y DIGNIDAD, de CALIDAD y DURACION, que no solo deben ser rasgos externos sino principalmente valores condicionantes que íntimamente estimulen el acercamiento primero a la casa de Dios, la apertura fácil al diálogo de la oración y la incorporación participante a las celebraciones litúrgicas.

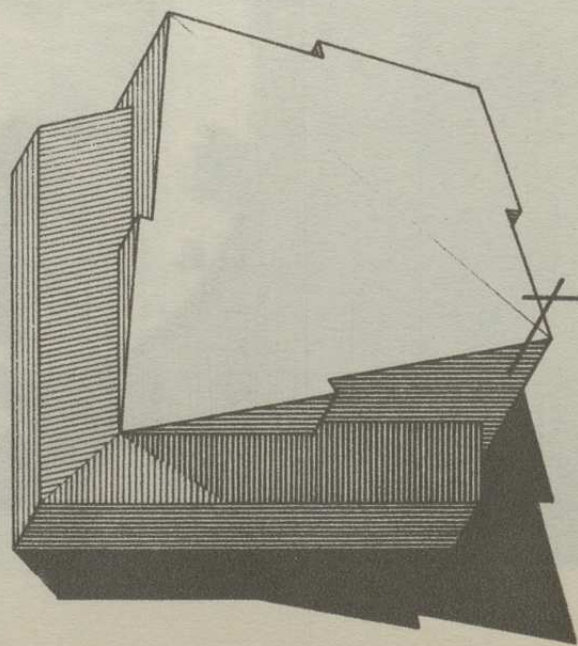




PLANTA

PARROQUIA DE SANTA MARIA DE LOS ANGELES

San Fernando de Henares (Madrid), 1967. Arquitecto: Fernando de Terán. Programa ejecutado: Nave del templo, sacristía, dos despachos, salita de espera, archivo y aseos. Presupuesto real de gastos (530 metros cuadrados): Pesetas 1.550.000.





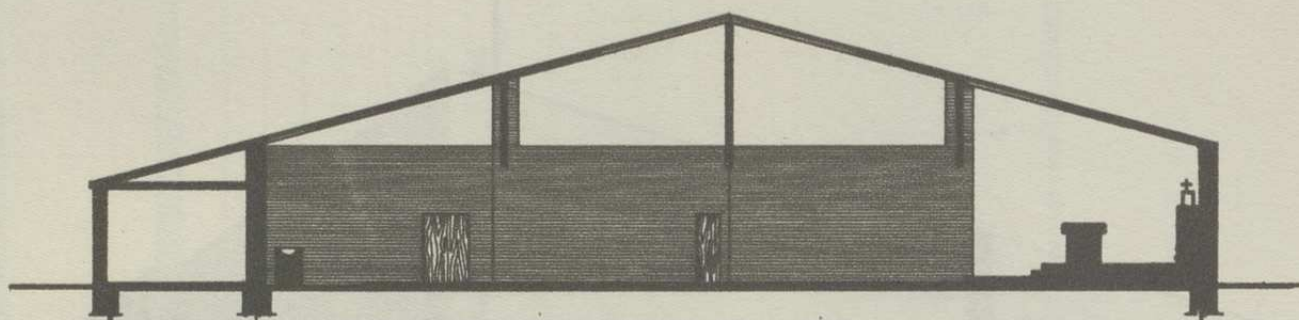
BREVE NOTICIA SOBRE LA CONSTRUCCION DE PARROQUIAS MODESTAS

FERNANDO DE TERAN, arquitecto

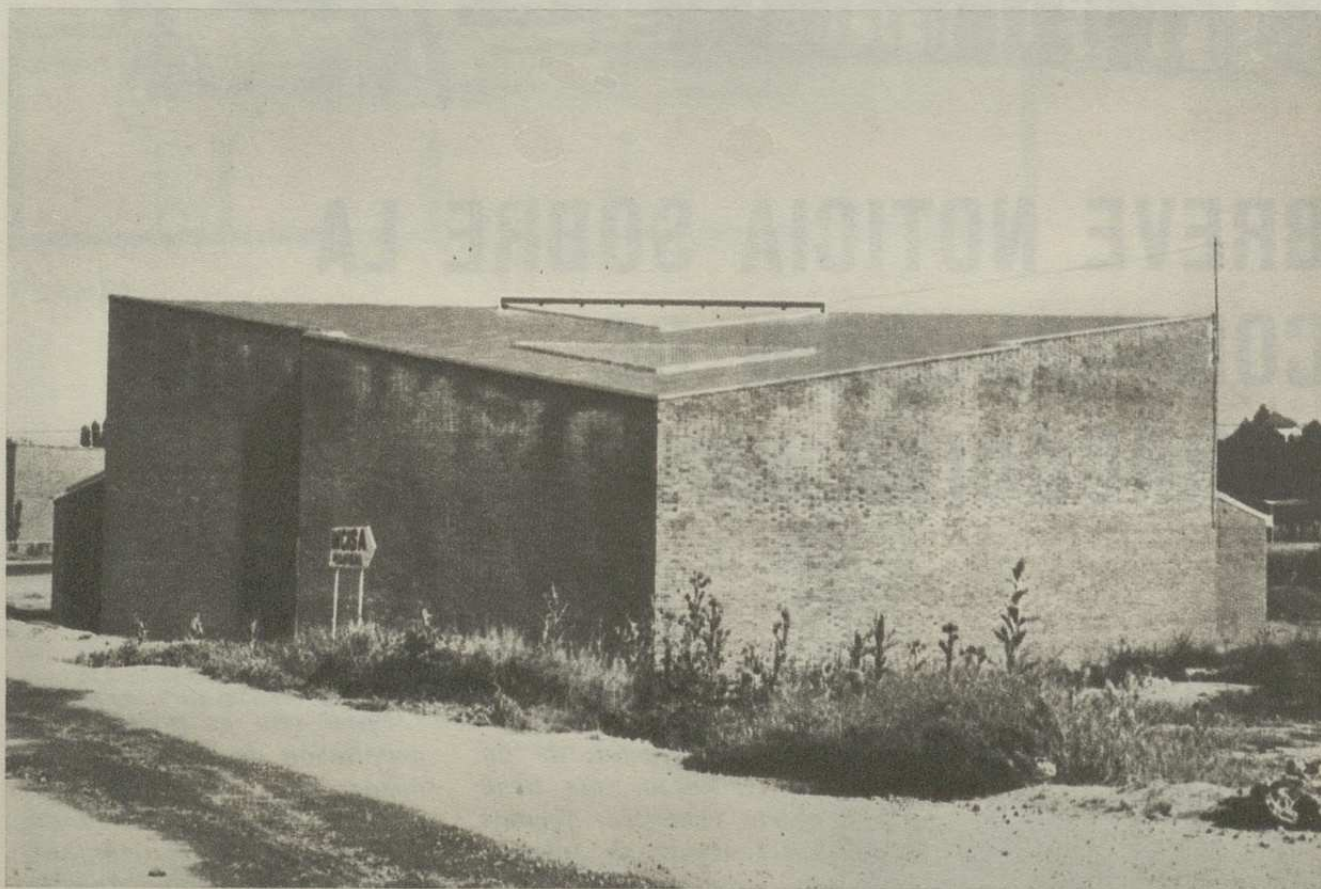
OFRECEMOS a continuación el esquema de un estudio en curso, que tiene por objeto encontrar formas de construcción de iglesias parroquiales a bajo coste.

Para ello se parte de la aceptación de estas tres premisas:

1.^a) La parroquia abandona la presentación triunfalista que, arquitectónicamente,



SECCION POR EL EJE DE SIMETRIA DE LA NAVE



se traduce en monumentalidad y riqueza de materiales, para adoptar el tono adecuado para presentarse sin escándalo ante todos los hombres.

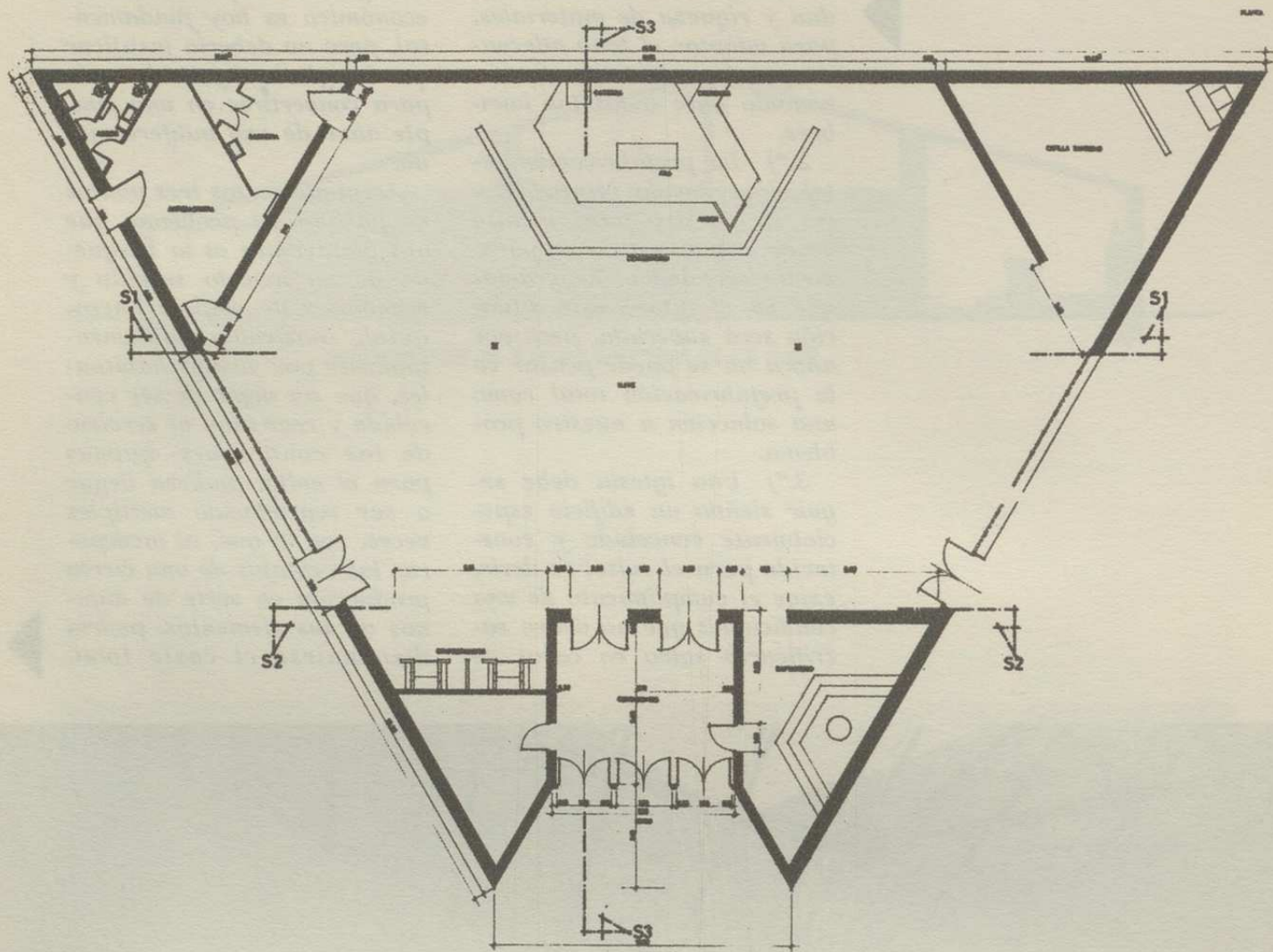
2.^a) La prefabricación total sigue siendo insatisfactoria en nuestro país, incluso desde el punto de vista puramente económico. Esperamos que en el futuro esta situación será superada, pero por ahora no se puede pensar en la prefabricación total como una solución a nuestro problema.

3.^a) Una iglesia debe seguir siendo un edificio especialmente concebido y construido para el culto, es decir, exige el cumplimiento de una condiciones que no deben sacrificarse salvo en casos de

emergencia. El planteamiento económico es hoy fundamental, pero no debería justificar que la iglesia dejase de serlo para convertirse en una simple nave de uso indiferenciado.

Aceptados estos tres puntos de partida, el problema que nos planteamos es la búsqueda de un modelo sencillo y económico de edificio parroquial, construido fundamentalmente por medios habituales, que sin dejar de ser concebido y realizado al servicio de las condiciones óptimas para el culto, pudiera llegar a ser reproducido múltiples veces, con lo que, al incorporar las ventajas de una cierta producción en serie de algunos de sus elementos, podría disminuirse el coste total.





PARROQUIA DEL BEATO JUAN DE AVILA

Carabanchel Alto (Madrid), 1967. Arquitecto: Luis Lahorga. Programa ejecutado. Importe conjunto del presupuesto ejecutado: Pesetas 3.304.074,80.

► proporcionalmente al número de unidades construidas.

A efectos de claridad en la expresión, separemos a continuación los aspectos conceptual y funcional del constructivo, y nos referiremos primero a unos y luego a otro, aunque en el proceso real del proyecto han ido ambos simultánea, interdependientemente influyéndose mutuamente.

La concepción del modelo que buscamos debe aceptar como base todos los condicionantes litúrgicos derivados de las últimas orientaciones de la Iglesia, y su funciona-

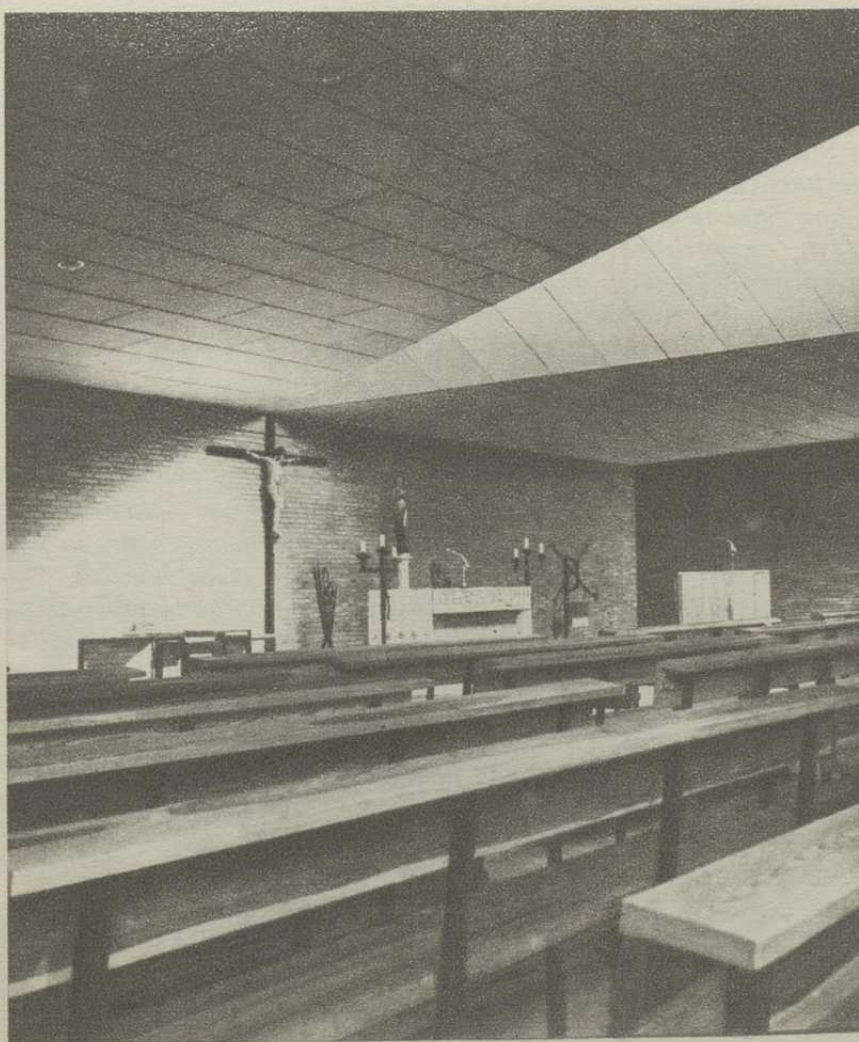
miento debe satisfacer a las normas editadas por el Arzobispado de Madrid para la construcción de nuevas parroquias, si bien el programa quedará reducido a un mínimo indispensable.

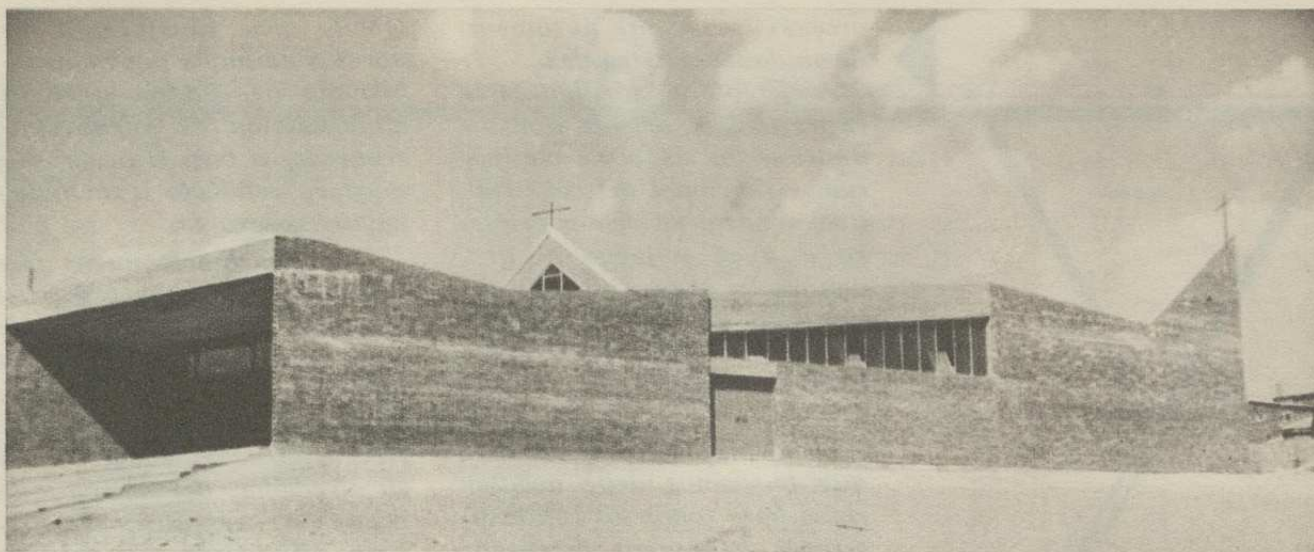
Las principales líneas que condicionan la concepción del modelo son las siguientes: convergencia visual hacia un lugar privilegiado de la nave, donde se situará el presbiterio; disposición envolvente a su alrededor, del espacio que ocupe la asamblea; disposición abocinada del espacio presbiterial a efectos de garantizar las mejores condiciones acústicas; ligera separación ambiental, dentro del espacio general, del lugar reservado a los Sacramentos de muertos, alejados del presbiterio; acentuación luminosa de los puntos singulares del conjunto...

Todas estas condiciones pueden darse en múltiples soluciones formales, por lo que el proceso constructivo y el planteamiento económico vienen entonces a definir unas limitaciones que facilitan el encuentro de una forma concreta.

Entre las formas posibles se ha elegido para la nave un espacio de planta cuadrada, disponiendo el presbiterio en un ángulo y el baptisterio en el opuesto, con lo que queda definido el eje, según una diagonal del cuadrado. Esta disposición presenta ventajas de varios tipos, que iremos viendo a continuación, para conseguir las condiciones que acabamos de señalar como necesarias.

A efectos acústicos, intere-





sa que el techo del presbiterio, en forma de pantalla reflectante, y con una inclinación adecuada, se abra hacia la nave, elevándose al avanzar hacia el centro de ésta.

Los bancos para la asamblea, orientados hacia el presbiterio, pueden dejar en la parte posterior de la nave, alrededor del baptisterio (cuando al cerrarse el ángulo se hace más difícil el aprovechamiento del espacio para la colocación de bancos), un pequeño espacio vacío.

Adosados a los muros, simétricamente y a ambos lados de la pila bautismal, pueden situarse los confesionarios, definiéndose la zona de sacramentos de muertos.

Y si los accesos a la nave se sitúan también simétricamente un poco más allá de los confesionarios, contribuyen a la separación de ese espacio posterior de la nave.

Veamos ahora cómo puede materializarse este espacio de modo económico y conservando las condiciones que lo

convierten en espacio de culto.

El cerramiento lateral se construye en muros de ladrillo barato, cuya traba en ángulo recto ha contribuido a la adopción del cuadrado como planta de la nave.

Hasta los cuatro metros de altura, podemos construir muros de un solo pie de espesor, si sobrepasan esa altura, especialmente a efectos de resistencia al viento.

Como no es económico, ni aconsejable con ladrillo vulgar, dejar un muro de un pie de espesor visto por las dos caras, se escoge la cara vista para el exterior, y se enfocan y pintan interiormente todos los paños que tengan este espesor. Cuando tengamos espesores mayores podemos dejar cara vista al interior y al exterior, con lo que se conseguirá variación.

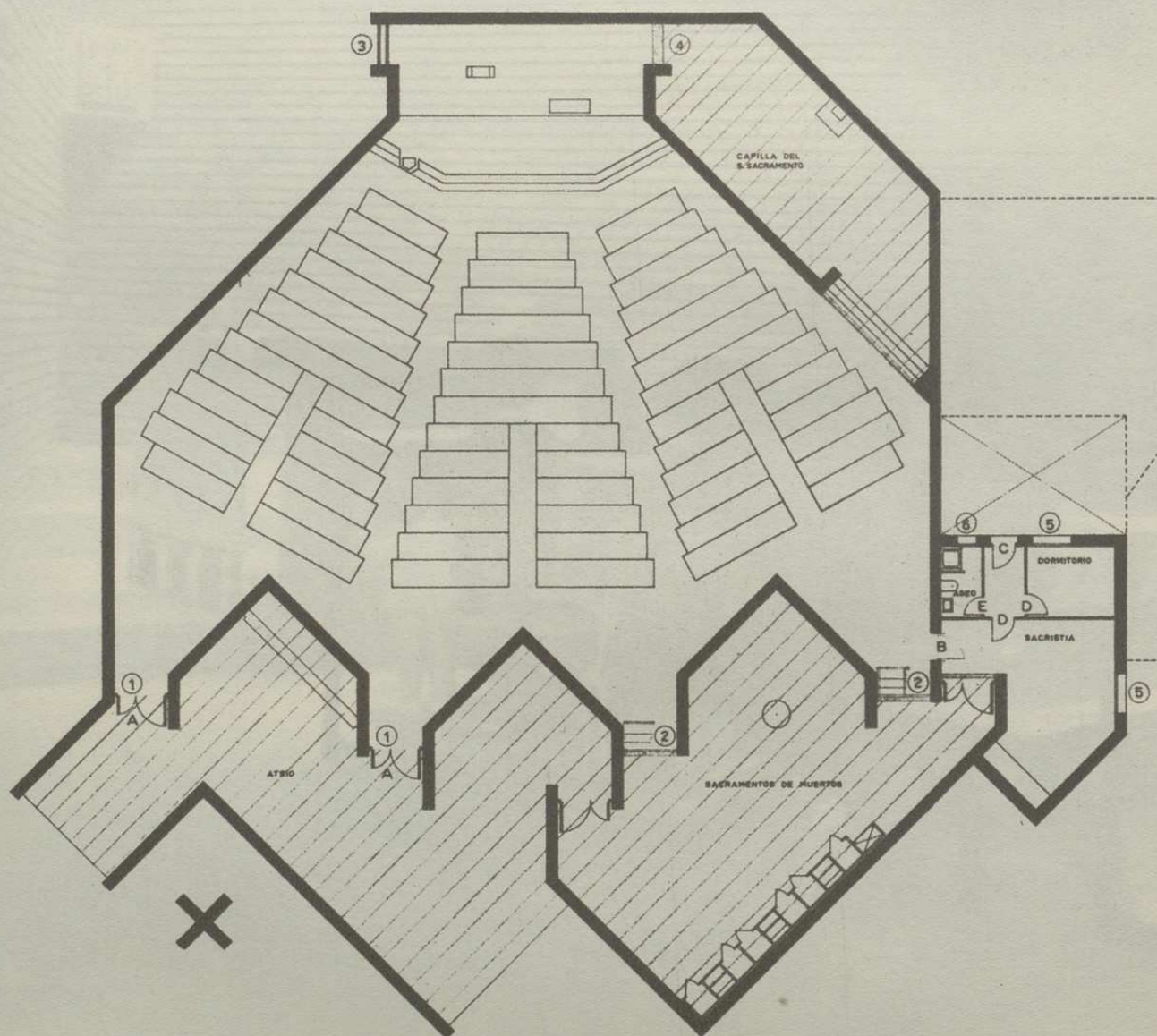
Para dar rigidez y estabilidad a los muros, los quebraremos ligeramente en algún punto, en ángulo recto siempre, con lo que obtendremos

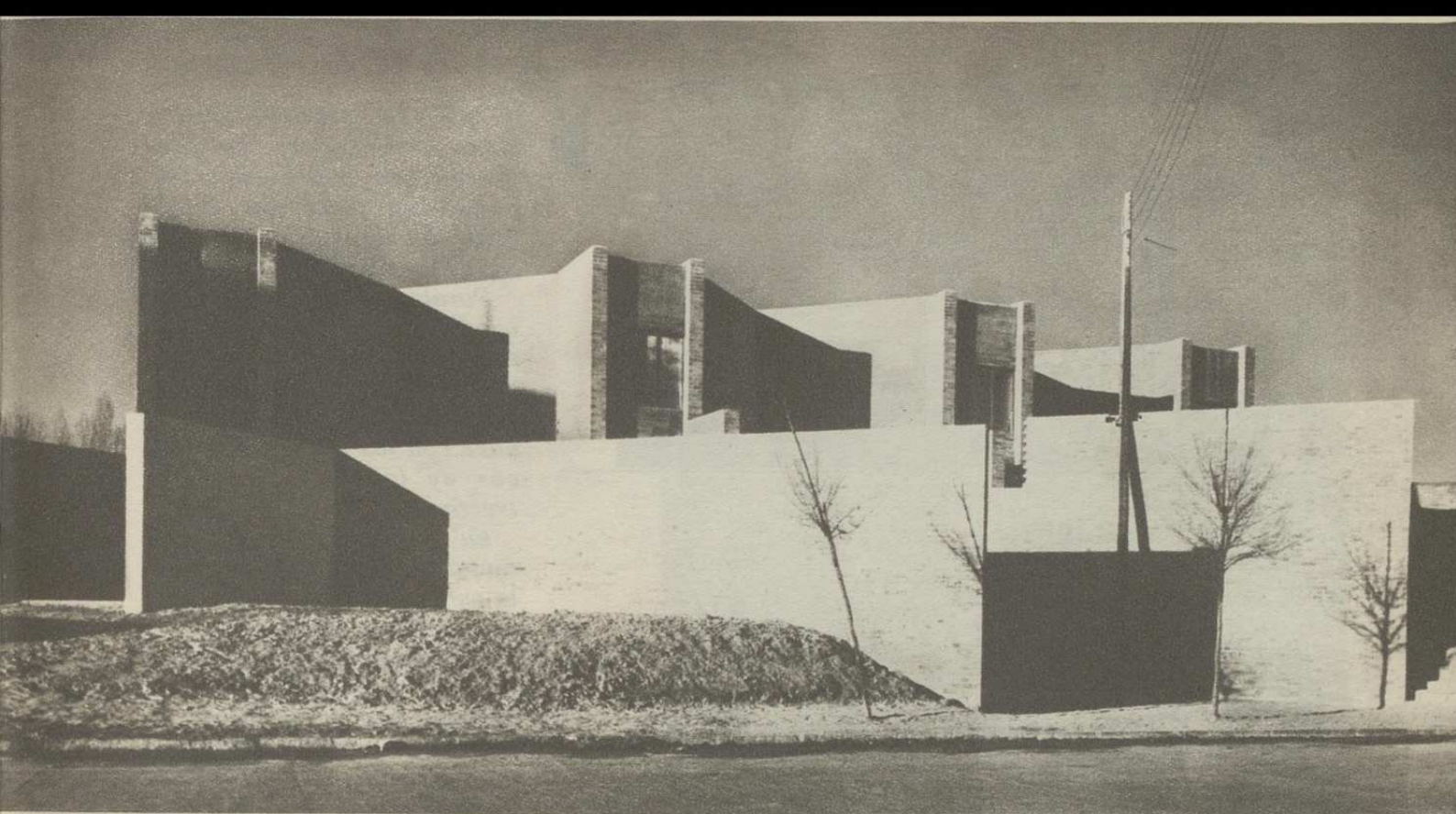


PARROQUIA DE SANTA MARIA MAGDALENA

Polígono de Santamarca (Madrid), 1967. Arquitecto: Miguel Fisac. Programa: Nave y santuario, capilla del Sacramento, capilla de sacramentos de muertos (baptisterio y confesión), sacristía y confesión).

tía, atrio, dormitorio y aseo. Mediciones: superficies útiles, 631.04 metros cuadrados; superficies construidas, 701.91 metros cuadrados. Liquidación: total importes conjuntos, 3.636.241,26 pesetas.





► unas aristas verticales en cada muro y unos puntos fuertes en los mismos, que pueden adoptarse como soportes de la cubierta, cuyo peso, por otra parte, refuerza la estabilidad de la fábrica.

También las esquinas en cuadro, al elevarse, proporcionan elementos constructivamente adecuados para recibir las cargas de la cubierta.

Esta, por razones de economía, se realiza en estructura metálica. Sus formas pueden variar según se disponga la colocación de cercas en diversas posiciones, vigas aligeradas o estructura estérea.

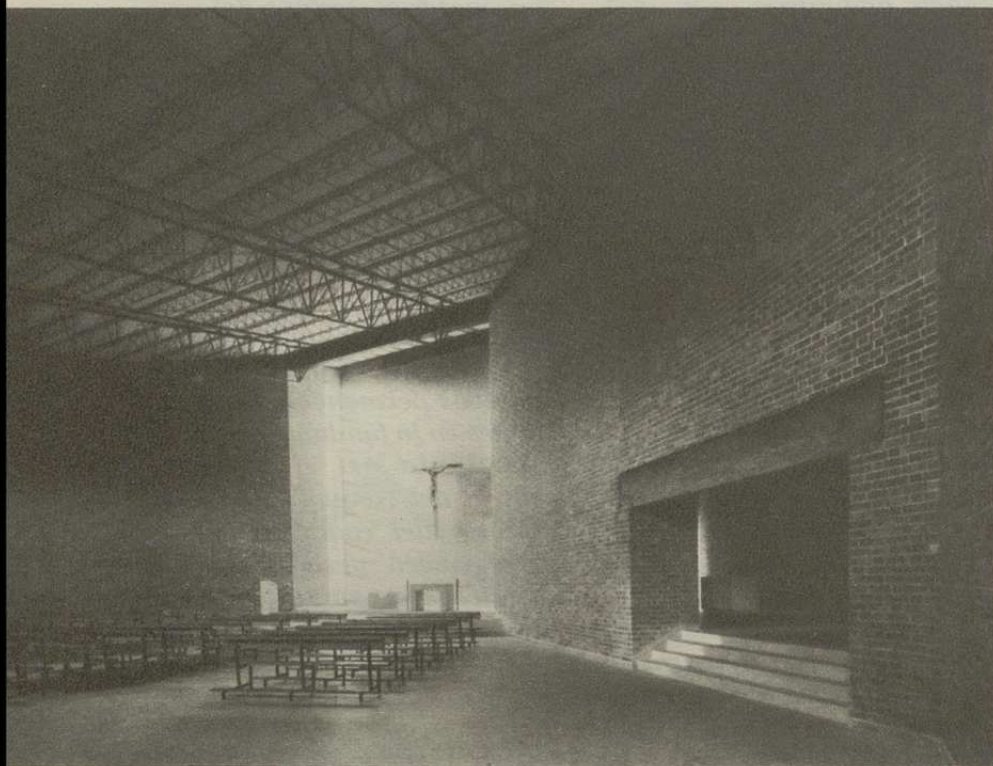
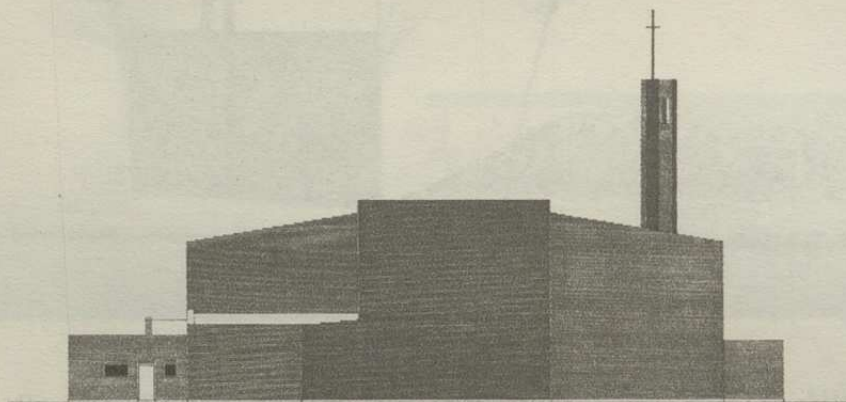
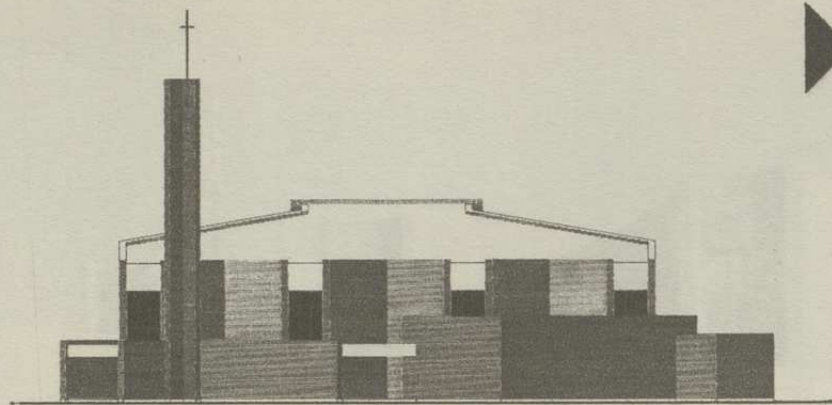
Encima apoyarán un forjado que se impermeabilizará exteriormente.

En el juego de cubiertas resultante puede encontrarse siempre la forma de introducir los lucernarios adecuados, estratégicamente situados, o

en cualquier caso pueden obtenerse estos, sin más que perforar el forjado y cubrir con material traslúcido, que puede ser coloreado.

Esta posibilidad de dar variación a las cubiertas se traduce plásticamente en una variedad formal de siluetas, con lo cual cada parroquia podría ser diferente, con su propia personalidad, aunque en realidad el modelo de cada serie seguiría siendo el mismo, y sus elementos constructivos permanecerían invariables en lo fundamental.

Definido así el elemento central del conjunto, la nave, el resto del complejo parroquial podrá desarrollarse a su alrededor, adosado a la misma, y su programa será función del presupuesto disponible. En el caso del modelo que proponemos, el programa incluye sacristía, dos



despachos, archivo, aseo y salita de reuniones. Tal programa, en cualquier caso, puede ser crecedero. Puede verse la disposición general en la figura número 1.

Finalmente, el modelo no queda definitivo si no se dan sus dimensiones típicas. Para ello es preciso conjugar la capacidad necesaria de la nave con los límites económicos de los elementos constructivos.

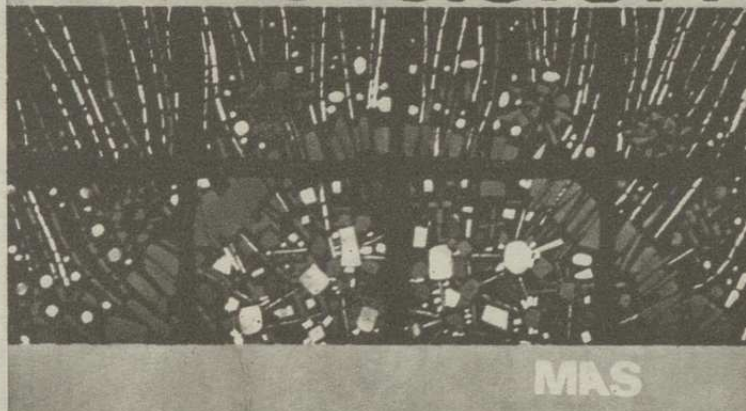
En la primera serie que estamos estudiando, en la cual la cubierta se construye siempre con tres cerchas metálicas triangulares, la economía nos aconsejaría una planta de unos quince metros de lado, con lo cual la capacidad de la nave es un poco escasa. Forzando las longitudes de viguetas de forjado, podemos llegar sin problemas hasta los veinte metros de lado, con lo cual, una nave de cuatrocientos metros cuadrados, admite ya un aforo que parece suficiente, sin que ello tenga una excesiva repercusión económica.

Cualquiera de las parroquias que podrían construirse según esta primera serie, no llegaría, con precios actuales, a un presupuesto total de dos millones de pesetas. La de Santa María de los Angeles, construída en el término municipal de Coslada, ha sido rematada con 1.550.000,00 pesetas.

FR. JOSE MANUEL DE AGUILAR, O. P.

temas
actuales de arte sacro

Casa de oración



MAS

OPINIONES SOBRE CASA DE ORACION

Mons. LAMBERTO DE ECHEVERRIA

Director de INCUNABLE,
Catedrático de la Universidad de Salamanca.

"De mucho más empeño es la obra "Casa de oración", que el director del Movimiento de Arte Sacro, fray José Manuel de Aguilar, O. P., acaba de publicar, con el subtítulo "Temas actuales de arte sacro". Se nota que es un texto no preparado únicamente a base de libros, sino en contacto con sacerdotes, arquitectos y artistas; no tanto pensando en el profesor especializado, sino en hacer un libro de orientación para todos. Lo ha editado con mucho gusto, y las "fotos" que lo completan, todas españolas, forman un buen conjunto. Nos consta que la acogida que ha tenido ha sido magnífica, y creemos con sinceridad que puede hacer muchísimo bien."

(En "Incunable", núm. 220, pág. 2.)

Mons. GIOVANNI FALLANI

Presidente de la PONTIFICIA COMMISSIONE CENTRALE PER L'ARTE SACRO IN ITALIA.

"Revmo. padre:

Come dirle grazie per la sua bella pubblicazione così viva, così precisa e utile in questo momento?...

Avro modo di segnalare il suo pregevolissimo libro nel Congresso di Liturgia e di Arte delle Commissioni delle Diocesi italiane, nel mese di gennaio.

Con profonda stima e con i voti di ogni benemigliore per la sua attività di studioso, benemerito della cultura artistica a servizio della liturgia e del della fede, mi creda.

Suo devmo.,

Firmado: † GIOVANNI FALLANI.

Roma, 24-X-1967."

PEDIDOS: MAS. Julián Gayarre. 1 - Madrid-6



Capilla
del Colegio «San Buenaventura»
Villanueva y Geltrú.
Arq. P. Monguio.
Vía Crucis en mosaico
de J. L. Iriondo, O. F. M.

MOSAICOS VIDRIERAS

VIARTE S.L.

MAJADAHONDA (MADRID)

Sucursal: Av. Nueva Zelanda, 40, MADRID

ARTESANIA SACRA

LUIS MOLINA ACEDO

REALIZADOR DE DISEÑOS DE ARTE LITURGICO
PROVEEDOR EXCLUSIVO DE GALERIAS Y ALMACENISTAS

Calle de la Huerta, 12
(Parque Metropolitano)

Teléf. 253 18 10
MADRID (3)



Cáliz en plata y madera, 14,5 x 11,5

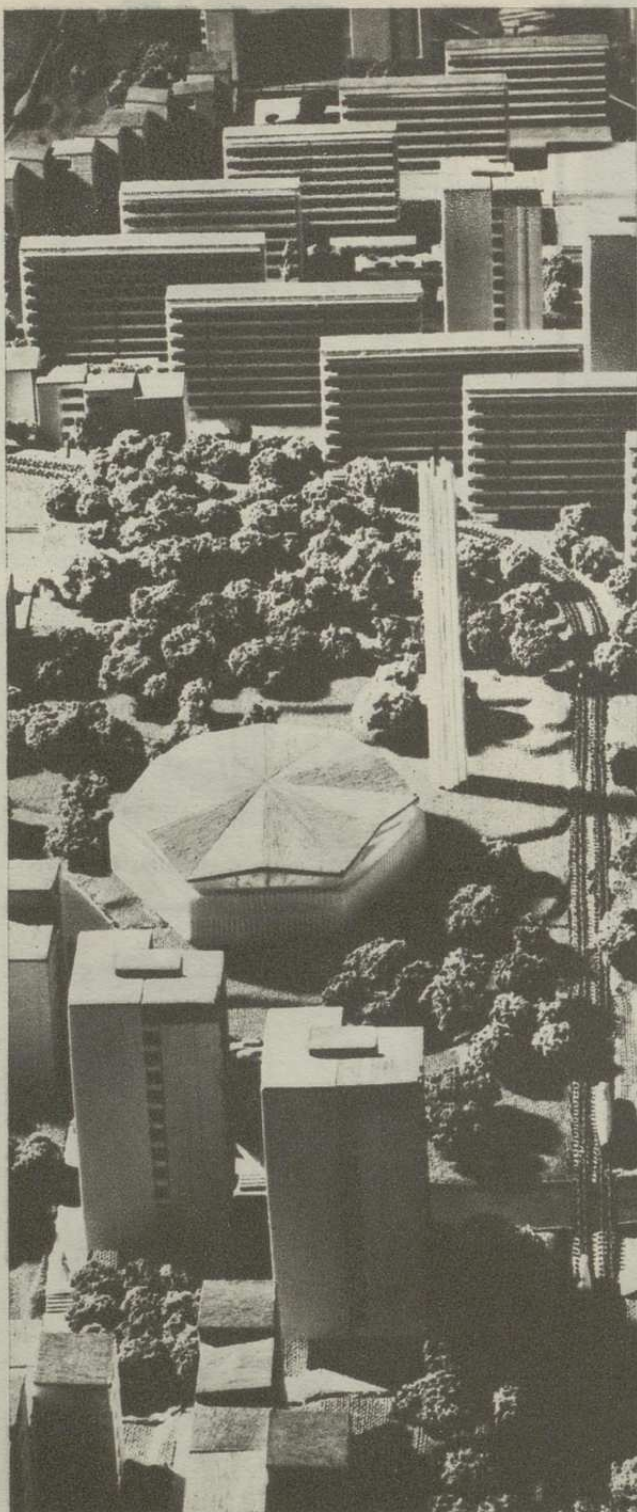


Cáliz en plata mate y esmalte, 17 x 11



Cáliz en metal pavonado y plata, nudo y cruz de pedrería

SAGRARIOS
CUSTODIAS
CALICES
COPONES



6.000 VIVIENDAS

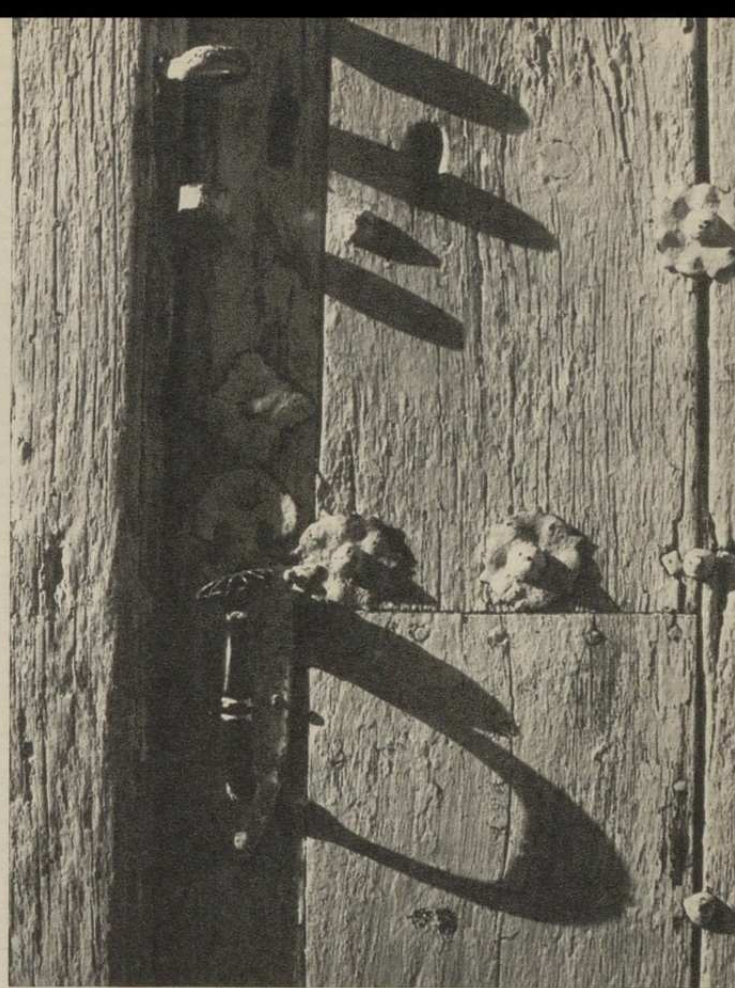
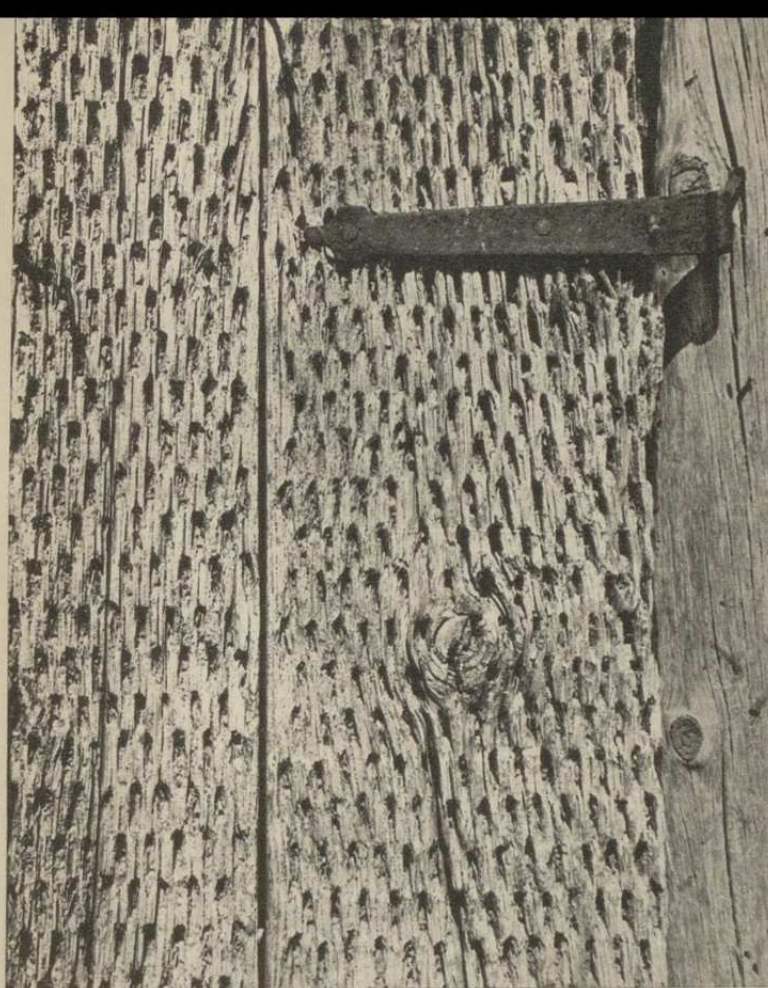


SACCONI

DEHESA DE LA VILLA S.A.

Alcala, 1
Tel. 222 33 44
231 49 02
MADRID-14
Y EN LA PROPIA
URBANIZACION





AGUSTIN RICO

Es el nombre de nuestro fotógrafo. Mejor dicho de nuestro colaborador gráfico habitual, a quien conocen ya nuestros lectores como un auténtico artista. Habrá quien no lea el texto de cada edición; todos se deleitan contemplando las ilustraciones, frecuentemente realizadas por Agustín Rico. Este febrero de 1968, presenta una exposición en las salas del Ateneo de Madrid. Su nivel, su sensibilidad, su técnica..., solo podrá apreciarlas gozosamente el visitante afortunado. A nuestros lectores ofrecemos una selección dentro de nuestro objetivo «MATERIALES HUMILDES». Maderas de puertas viejas o estampas de arquitectura popular han servido al artista para inspirarse y captar plásticamente encantos y primores que tantas veces nos pasan inadvertidos. Gracias Agustín, por tu lección de hoy y de cada día.



